

Los Artistas Asociados

han presentado con grandioso éxito en el

Salón Cataluña

la producción de

Columbia Pictures

hablada en español,

de gran emoción e interés humano

El pasado acusa

por

BARRY NORTON

LUANA ALCAÑIZ

Carlos Villarias

María Calvo

Rosita Granada

y

Alfredo del Diestro



Inexorable, aquel pasado turbador, envidioso de su dicha presente, la perseguía con su rostro fatidico, señalándole el abismo abierto ante su pobre existencia.

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: Paris, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

Director musical: Maestro G. Faura

24 DE DICIEMBRE DE 1931

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino

Turuel, 2, 1.º izquierda

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:

Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. * Barbadá, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Mártires de Jaca, 20, Irán
Plaza de Mirasol, 2, Valencia : San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

ESTRELLAS FUGACES

NADA más efímero en el mundo que la gloria, ni más transitorio que la fama. El cabrilleo de la popularidad es con frecuencia el anuncio luminoso de un nombre instalado en las anchas vías del mundo, y que se extingue apenas amanece otra reputación para no volver a encenderse nunca. A veces el hombre sobrevive a su anuncio y experimenta el dantesco dolor de verse confundido en el círculo obscuro de la muchedumbre, presenciando las coruscaciones de un nuevo astro, que no es más que un nuevo anuncio luminoso.

Este desfile irónico de estrellas fugaces, de luces de bengala, de fuegos fatuos que prometen la «inmortalidad» de unas horas de siglo tiene su escenario o su firmamento más ostensible en Hollywood. Las «estrellas» se suceden en él con vertiginosa celeridad; el ocaso está cerca de la aurora; los eclipses siguen a los eclipses como si las órbitas artísticas se superpusieran unas a otras indefinidamente y continuamente. Es un sistema caótico de rivalidades en el que los astrónomos—directores—aplican su favor no a fijar magnitudes y distancias sino a descubrir nuevos astros.

Reino de la hiperestesia hacia el que vuelan tantas ilusiones y que absorbe, agota y consume a las que llegan; tierra volcánica donde las flores acabadas de nacer se mustian. ¡Y hay tantas adolescentes que sueñan en Hollywood! No saben que las «estrellas» mueren jóvenes.

Clara Seymour, Roberto Harron, Rodolfo Valentino, Wallace Reid, Mabel Normand, Harold Lockwood, Bárbara LaMarr, entre otros de menos magnitud artística, se hundieron en el ocaso de la muerte de los veinte a los treinta años, cuando acababan de nacer «estrellas». La fiebre artística, el torbellino calidoscópico de la necesidad de superarse los mató. Lucila Ricksen, la más bella de las damitas jóvenes murió fatalmente agotada por el trabajo; Roberto Harron halló la solución de su neurosis, acarreada por la excitación de la competencia, en la boca de un revólver; Bárbara LaMarr murió tuberculosa a causa de su intensa actividad...

Y no es sólo la muerte, al fin descanso definitivo, aureolado por la fama, como en los

casos de Rodolfo Valentino o de Wallace Reid; es el eclipse de la popularidad, unas veces, y el accidente o la enfermedad, otras, lo que más aflige a los semidioses de Hollywood.

Apenas pasa una semana sin que alguno de ellos ingrese en un hospital, víctima de accidente o dolencia. Durante los dos últimos años se han realizado innumerables operaciones de apendicitis, de extirpación de amígdalas y composturas de huesos.

Esto de la apendicitis tiene historia. Ha llegado a ser una frase sobreentendida el preguntar a los pacientes de Hollywood: «¿Es la primera o la segunda operación de apendicitis que sufre usted?» Un médico ha hecho las siguientes declaraciones: «Aquí llamamos apendicitis a cualquier enfermedad; es un nombre «polite» para muchas abominables enfermedades que no se pueden descubrir al público. Ciertas dolencias que requieren intervención quirúrgica han sido denominadas «apendicitis» en gracia al buen gusto.»

A nuestras manos pecadoras ha llegado una lista de semidioses operados, y entre los que

han dicho adiós a sus apéndices figuran: Rod La Rocque, Harold Lloyd, Clara Bow, Ken Maynard, Noah Beery, Harry Green, Janet Gaynor, Grant Withers, Charley Chase, Edmundo Lowe, Colleen Moore, Jocelyn Lee, Jacqueline Logan, Helen Chaudler, Lina Basquette, Beatrice Lillie, Charlotte Merriam, Molly O'Day, Constance Bennett, Ralph Forbes... y otros. No es aventurado decir que en Hollywood la mayoría de los apéndices ha desaparecido. «¿Vale la gloria lo que cuesta?», podrían preguntar, con el maestro Benavente, muchos astros de la pantalla.

¿Y los sacrificios femeninos en aras de la belleza? Adquirir una esbelta, o mejor, casi esquelética figura es el alfa y el omega del éxito. El caso de Colleen Moore es típico: vive de pepinillos en vinagre y de zumo de naranjas. ¡Pobre «estrella»! ¡Qué humor más ácido tendrá! ¿Y ganar tantos miles de dólares para vivir así? No, no envidiéis, bellas lectoras, la vida atormentada de las «estrellas» de Hollywood. Aunque en honor a la verdad, sucumben muchos más hombres que mujeres. Una estadística reciente señala una proporción de cinco actores por cada actriz. Y la razón es que ellas no tienen que emprender ejercicios tan arriesgados como los de Tom Mix, por ejemplo, ni atormentarse con caracterizaciones tan «realistas» como las de Lon Chaney, ni aniquilarse con esfuerzos sobrehumanos como el pobre Fred Thomson. A las mujeres les basta con su belleza y, a lo sumo, con mordisquear la pulpa sabrosa de esas esferillas de oro que en la huerta de Valencia penden de los árboles, haciendo del campo una inmensa verbena con farolillos a la veneciana...

Pero la tragedia más honda de Hollywood no es la muerte, el bello gesto, ni la dolencia, eclipse parcial; es la fugacidad, la breve carrera de sus astros, que llegan a occidente, al olvido, cuando aún tienen frescor de juventud, albura de amanecer, ansias de rutilar. Y es que las «estrellas» cinematográficas siguen la ley de algunos meteoros luminícos; cruzan la atmósfera en ráfaga de fuego, como un milagro de pirotecnia y, como él, se extinguen en la obscuridad, sin ruido...

ANTONIO GUZMÁN MERINO

Nuestra Portada

Aparece en la portada del presente número, Sylvia Sidney, la bella artista que acaba de revelarse con un nuevo valor cinematográfico en "Las calles de la ciudad", de la Paramount.

En la contraportada figura Alexander Gray, protagonista de "Noches de Viena", producción Warner Bros, de la que es concesionaria la Cinematográfica Almira.

Correo femenino

DE TODO UN POCO

Los indígenas de Melekula

Un periódico de Sidney, ciudad australiana, publica una entrevista que uno de sus redactores ha celebrado con el reverendo Donald Nicholson, misionero de la secta protestante del Séptimo Día, el cual acaba de llegar a Australia, procedente de la isla de Melekula, en el archipiélago de las Nuevas Hébridas, donde ha vivido largo tiempo.

Dice que los indígenas de Melekula, a pesar de todos los trabajos de los misioneros y de los comerciantes ingleses, siguen fieles a sus costumbres ancestrales, y han logrado resistir a la penetración influencia de los blancos.

Son gobernados por jefes hereditarios, que poseen sobre sus súbditos derecho de vida y muerte, del cual usan frecuentemente sin temor de abusar.

Las mujeres son propiedad del que las compra, bien a sus padres o a sus maridos.

El precio de una mujer joven y sana es, en Melekula, de 20 cerdos. Es muy frecuente entre los indígenas comprar mujeres, vivir con ellas una temporada y luego revenderlas con ventaja.

Las mujeres labran la tierra, mientras que los hombres se dedican a la pesca, la caza o la guerra o permanecen tendidos a las puertas de sus chozas.

Los indígenas de Melekula son caníbales, y de vez en cuando entablan luchas cuyo único objeto es proveerse de prisioneros para celebrar con ellos grandes festines.

Un príncipe heredero violinista

Después de haber buscado en vano una rica heredera con quien casarse para restaurar su quebrantada fortuna, el príncipe Abdul Kadir, hijo del sultán Abdul Hamid, que sería hoy sultán de Turquía de no haber convertido Mustafá Kemal en República aquella nación, ha solicitado autorización del Ministerio del Trabajo para incorporarse a una orquesta como violinista.

Abdul Kadir, que poseía en otro tiempo una fortuna de más cincuenta millones de dólares y era, además, el hijo favorito del sultán, fué

expulsado de Turquía en 1924, pudiendo llevarse solamente la suma de mil doscientos pesos, que gastó en poco tiempo. Reducido a la pobreza y abandonado por sus dos jóvenes y bellas esposas, Abdul Kadir, como último recurso, se dedicó a violinista para ganarse la vida. Su hermano mayor, el príncipe Mehmed Burhan Eddine, mucho más afortunado en la catástrofe de la dinastía turca, le ha negado el auxilio en todas las ocasiones. Mehmed contrajo matrimonio con una dama inglesa divor-

VAPORAL
LAVA EL CABELLO EN SECO
sin DESONDULAR

ciada de lord Sholto Douglas, que heredó poco después una fortuna de setenta y cinco millones de pesos.

Hace tres años, el príncipe Abdul se casó con una húngara riquísima: pero ésta, al igual que sus dos esposas anteriores, le abandonó dejándole en la pobreza. Sin escarmentar el príncipe tomó su cuarta esposa, Irene Irmir, bailarina húngara, la cual, siguiendo el ejemplo de todas sus predecesoras en los amores del infortunado príncipe, se ha separado, dejándole que resuelva por sí mismo el problema de su existencia.

TARJETA CINEMATOGRAFICA

Ramón Alaran

Avenida de Ferragud

Con las letras de esta tarjeta componer el nombre de una eminente actriz española de grandes éxitos en la pantalla.

(La solución en el número próximo.)

Solución al geroglífico del número anterior: **NOTABLE**

Fórmulas de cocina

Arroz a la italiana

Fríanse en manteca de vaca menuñillos de gallina, trocitos de jamón y de riñones; cuando estén a medio freír se echa salsa de tomate y medio vaso de vino, con un poco de sal y pimienta, dejando que cueza a fuego lento para que quede espesa la salsa.

En un puchero aparte se cuece el arroz suficiente con agua sin sal, y cuando esté cocido, de manera que resulte el grano más bien duro que deshecho, se seca, se escurre toda el agua y se pone en una fuente; se le echa encima la salsa antedicha y queso parmesano rallado, mezclándolo todo mucho con dos tenedores para servirse en el acto.

Salsa de tomate

Se asan los tomates, se les quita la piel y las semillas, se machacan y se pasan por tamiz. Con esta pasta se hacen varias combinaciones, mezclándola con ajo o con cebolla con aceite y con todas las especias que sean del gusto de cada cual, y puede guardarse mucho tiempo metiéndola en una tinaja y echándole por encima aceite que le forme una cubierta para que no se estropee.

Con esta salsa se sirven los huevos en camisa.

Pasta para freír

Esta pasta se hace mezclando 250 gramos de harina con 60 gramos de manteca fresca y dos vasos de agua tibia, mezclándolo todo

perfectamente, y cuando esté casi hecha añádile una cucharada de aguardiente y una clara de huevo batida. Con esta pasta se recubren todas las frituras dulces; y si se hace lo mismo, pero sustituyendo la manteca por aceite y el azúcar por un poco de sal y pimienta, sirve para las frituras saladas.

Estas frituras saladas se hacen con fondos de alcachofa previamente cocidos y luego fritos, recubiertos con la pasta, o con trocitos de lomo en adobo, o cuadraditos de queso brullo, etc. Lo cual constituye todo junto un plato de frito escogido y variado, como se dice en el lenguaje culinario.

La jardinería en macetas

El mirto

Pertenece a la familia de las mirtáceas, y existen varias especies así denominadas, unas diez por lo general, árboles o arbustos elegantes y aromáticos, en su mayor parte exóticos, originarios de las regiones ecuatoriales, exceptuando una especie que es espontánea en nuestro país.

Dicha planta es cultivable en maceteros, resulta muy esbelta, de tallo ramoso, hojas pequeñas, ovóideas o lanceoladas; y flores pequeñas, blancas, reunidas en pedúnculos axilares. Se cultiva como planta de adorno y posee propiedades medicinales como astrínge y tónica.

El Narciso

La denominación de esta planta tiene un origen mitológico.

Según Ovidio, se cumplió la profecía de Tiresias, según la cual Narciso moriría cuando viese su rostro transformándose en una flor.

Las flores del Narciso son blancas, en medio de las cuales existe una tacilla de color amarillo.

Entre sus variedades existe el «junquillo», muy apreciado en perfumería, por ser sus flores de olor grato y suave. Esta variedad no exige cuidados extremados.

Es interesante al cultivarle preservarlo del frío.

La magnolia

Es un arbusto de adorno naturalizado en nuestro país, y que se cultiva con éxito en jardines y terrazas por su forma elegante.

Sus corolas, solitarias y pétalos erguidos o inclinados, son grandes, blancas y de grato perfume.

Tiene este arbusto hojas grandes y lustrosas, de color verde, tronco recto y copa regular.

La magnolia, con sus anchas corolas blancas, realizadas con la dorada columna de sus estambres, despiden una suave fragancia y resulta un vistoso arbusto muy recomendable como planta cultivable en macetas.



MADAME X

Fajas de caucholína para adelgazar

Pida los nuevos modelos de Fajas ENTALLADAS

Rambra de Cataluña, 24 - Barcelona

Sucursales en Bilbao, Córdoba, Málaga, Madrid, Oviedo, Santander, San Sebastián, Sevilla, Valencia, Vigo y Zaragoza.

Tintura Marthand

De positivos y rápidos resultados



Tiñe las CANAS con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña, 4 ptas. - Caja grande, 6 ptas.

DE VENTA EN PERFUMERÍAS Y DROGUERÍAS

PRODUCCIÓN ESPAÑOLA EN EL EXTRANJERO

“HOLLYWOOD, CIUDAD DE ENSUEÑO...”

José Bohr nos ha dado la lección que esperábamos de él. Mientras los grandes estudios sufren todavía la grave crisis paralizadora de la producción, el popular artista argentino, que cuenta para sus triunfos con un arte propio y un público propio, filmó su «Hollywood, ciudad de ensueño», obra plena de vida y de emoción, honrando y enalteciendo la «marca de fábrica». Y, por si esto fuera aún poco, es también—entre todas las que hasta hoy se hicieron en lengua hispana—la comedia musical más inspirada, más atractiva y más interesante. A nuestro público le encanta la opereta y la prefiere al drama. Si le dan a elegir entre Maurice Chevalier y Emil Jannings, ¿se queda con Chevalier? Y en Bohr ve al Chevalier hispano.

«Hollywood, ciudad de ensueño» es una opereta dramática; una novela con música: la novela de todos los que, entre risas y lágrimas, soñaron el espinoso ascenso a las cumbres de la Meca del Cine. El protagonista lo es el mismo Bohr, de cuya vida íntima se nos ofrecen palpitantes episodios. Nada tuvo que inventar para alegrarnos o conmovernos, y, no obstante, tan intensa es la obra que la impresión nos hace sentir ante algo insólito, no visto nunca ni sospechado siquiera. Con Bohr llegamos a Hollywood; recorremos sus calles, sus teatros, sus «clubs»; nos asomamos a los estudios, conocemos de cerca a las «estrellas»; vemos cómo surgen y nos deslumbran, para pasar fugaces y perderse entre las sombras ingratas de la indiferencia o del olvido...

La película de Bohr es de las que dejan huella. Después de vista, y todos querrán verla más de una vez, no habrá quien no la re-

cuerde muchas veces. ¡Es Hollywood!: Babel del Arte; nido engañoso de celestiales sirenas que tendieron, de mundo a mundo, su red de oro y laureles; altar diabólico, donde las magas sacerdotisas de la ilusión rinden culto, más que al Arte, ¡a las pompas y vanidades del Arte!

Bohr ha sabido recoger en su obra todas esas sensaciones tan humanas y nos las brinda con la espiritual cooperación de su inseparable compañera la genial Eva Limiñana de Bohr: Eva de Bohr... Y Bohr de Eva. (Que los dos no son más que uno, y ese uno bien vale por los dos.)

Eva y José Bohr viajan ahora por nuestra América. Van primero a la Habana, en cuyo Teatro Campoamor han de presentarse, personalmente, haciendo una breve temporada durante la que él ha de dar a conocer sus últimas canciones, que ella le acompañará al piano. Después irán a Santiago de Cuba, y luego a Méjico, donde la Universal quiere que ellos asistan a las primeras exhibiciones de «Hollywood, ciudad de ensueño», para trasladarse más tarde a Colombia y Venezuela, retornando a California en los primeros días de marzo, que es cuando han de filmar tres nuevas películas ya en preparación... La primera de esa serie ha de titularse «Dos morenas y una rubia». Otra opereta.

Un poco de sentimiento, otro poco de pícara alegría, y unas notas de música: he aquí la receta de los éxitos de Bohr. Y al 50 por 100 los dos a la hora del reparto de los honores del triunfo...

MIGUEL DE ZÁRRAGA

Hollywood, noviembre de 1931

Un naufragio en alta mar

El radiotelegrafista de un barco mercante que se halla en alta mar recibe insistentes llamadas de socorro. El mensaje es triste, desesperado. Un grandioso trasatlántico que navega con rumbo a América del Sur, se hunde sin tiempo para que se salven la tripulación y los pasajeros. Solo en su cabina, sin más compañía que los aparatos de radio, este hombre siente un dolor infinito ante la horrible tragedia que acaba de conocer. Seguramente muchos compañeros suyos perecerán en el naufragio. Si él pudiera salvarlos... Antes de dar la noticia al capitán quiere enviarles una frase de aliento, una esperanza, la de su corazón que sufre. Pero unido a aquel mensaje terrible llega otro y otro... Hablan las naves vecinas... Y aturrido, sin saber a quién atender, se muerde las manos de rabia y llora como un chiquillo...

Todos podéis ver esta escena llena de emoción y de realismo, cuando en España se estrene este film español que está dirigiendo Benito Perojo, para la marca Osso, que se titula «Niebla». Niebla en alta mar y envolviendo con su espeso manto al enorme barco mercante, en cuyo interior se desarrollan los momentos más bellos del drama, que es como un fantasma gigantesco en medio de la noche y de las olas.

Avanza el español en el cine

Nos comunica nuestro corresponsal de Nueva York que es muy probable que se hagan a voz viva, en español, las descripciones del Noticiario Pathé—los Ojos Cinematográficos del Mundo—de acuerdo con un experimento que el dicho corresponsal nos dice haber presenciado en la Sala de Proyecciones de la RKO-Pathé, en el curso del cual se pasó por la pantalla una serie de noticias explicadas verbalmente por un voceador experto en la lengua de Cervantes.

De encontrarse la fórmula económica satisfactoria, este paso, al llevarse a cabo, significará una ventaja notable para todos los públicos de habla hispana.

PERFILES DE ARTISTAS HISPANOAMERICANOS

ROSITA GRANADA

ROSITA GRANADA es artista de la pantalla desde los tiempos del film silente. En el año 1921 hizo su debut en el lienzo blanco en la compañía de Mary Pickford habiendo tenido el honor de trabajar aunque en un papel secundario, al lado del inolvidable Valentino en «El caído».

El advenimiento del cine parlante fué una excelente oportunidad para esta joven actriz que desde entonces ha aparecido en muchas de las versiones españolas que diferentes editoras han llevado a la pantalla.

Rosita Granada, que aparece también en el papel de Matilde en el cine drama de la Columbia dialogado en español «El pasado acusa», nació en Madrid un espléndido día 2 de mayo. Se educó parte en Madrid y parte en Francia, habiendo viajado mucho. Pertenece a una familia de artistas e intelectuales. Su padre era un escritor de afortunada pluma y su madre cantante de ópera. Comenzó Rosita su carrera artística en España como bailarina. Más tarde su familia la llevó a los Estados Unidos donde se desarrolló su talento dramático.

Rosita tiene ojos castaños y cabello del mismo color, y es de regular estatura. Su máxima ambición, según confesión propia, es llegar un día a trabajar en un film con Charlie Chaplin, puesto que de todos los grandes actores de Hollywood es el gran mimo el único con quien no ha llegado aún a trabajar.

No terminaremos esta biografía sin hacer constar que Rosita Granada es casada, con hijos, y se proclama mujer feliz.

MARÍA CALVO

MARÍA CALVO, que encarna a la bondadosa madre política de la protagonista de la conmovedora producción «El pasado acusa», nació en Zaragoza el 15 de agosto de 1892.

Su educación primaria tuvo lugar en esta ciudad, viniendo más tarde a Barcelona y debutando aquí a la edad de once años en el Tivoli.

Desde entonces María Calvo se ha dedicado en cuerpo y alma al arte histriónico, trabajando por espacio de veintitrés años como dama joven, primero, y característica más tarde, en teatros de España, Argentina, Brasil, y otras naciones hispanoamericanas.

Su debut en la pantalla tuvo lugar en una película hablada en español, «Sombras de gloria». Más tarde interpretó «El cuerpo del delito», «Del mismo barro», «Amor audaz» y «El proceso de Mary Dugan».

Ha trabajado para las editoras Paramount, Fox, Metro y Universal. Ha aparecido además del primeramente citado, «El pasado acusa», en otros dos films de la Columbia dialogados en español, «Carne de cabaret» y «El Código Penal».

María Calvo ha viajado mucho. Su carrera artística la ha llevado a diferentes lugares, dándole una oportunidad de conocerse con el carácter y la psicología de diferentes pueblos de la tierra.

En la vida privada María Calvo es la señora Miceli.



REGRESA EL CAMERAMAN QUE HA HECHO EL RELATO GRÁFICO DE LA EXPEDICIÓN POLAR SUBMARINA DE SIR HUBERT WILKINS

Pálido y demacrado, a consecuencia de las penalidades experimentadas en el submarino «Nautilus» durante las semanas que éste permaneció cerca del Polo Norte, John Dored, el intrépido cameraman de la Paramount, ha regresado sano y salvo al seno de la civilización, con una película de la aventura más osada llevada a cabo por el hombre.

En su cargo de cameraman oficial de la expedición que organizó Sir Hubert Wilkins, Dored obtuvo vistas maravillosas del progreso del «Nautilus» por los peligrosos parajes árticos, a través del hielo y de la niebla, en su heroico esfuerzo por llegar al Polo Norte.

Dored logró obtener algunas «escenas» mientras el «Nautilus» se deslizaba bajo el banco de hielo, a pocos cientos de millas del Polo, en los que puede verse cómo los gigantescos témpanos amenazan atrapar irremisiblemente a la nave. Cuando estas escenas se tomaron, ni Dored ni Wilkins, ni nadie de la tripulación, estaban seguros de volver a asentar el pie en tierra firme.

Ni que decir hay que el sueño era casi imposible en el submarino, a causa de la falta de espacio y, especialmente, del intenso frío que a través de la formidable coraza del submarino se hacía sentir de continuo. El roce constante del hielo contra las paredes del «Nautilus» llegó a trocarse en obsesión alucinante, agravada por el olor nauseabundo del petróleo quemado, debido a repetidas averías de los motores.

Sin embargo, a pesar de las dificultades que tuvieron que arrostrar, Wilkins y sus com-

pañeros perseveraron hasta el fin, en tanto Dored cumplía su misión con una flemma ejemplar.

Cuando el «Nautilus» lograba abrirse camino a la superficie, Dored se embarcaba en un bote de caucho para trasladarse al témpano más cercano. Como el bote no era suficientemente estable, Dored jamás vaciló en arriesgar su vida en tomar vistas del submarino y de los alrededores en su peligrosa posición en un témpano flotante. Es sabido que basta un ligero desliz en aquellos parajes para desaparecer para siempre del mundo de los vivos.

Desde el témpano más cercano, fotografiaba Dored las escenas en que el «Nautilus» se sumergía en el helado abismo para emprender sus correrías a varios metros bajo de la gran estepa de eternas nieves. Jamás se le ocurrió al valiente cameraman pensar en la posibilidad de que el submarino no regresara más al lugar en que él lo aguardaba, lo que hubiera significado una muerte segura para Dored, estando solo y sin medios de transportación, a cientos de millas de lugares habitados.

Dored ha traído su película en perfecta condición. Es doblemente notable por lo interesante e inusitado de su contenido y por la nítida fotografía.

El «Nautilus», inutilizado ya para otras empresas exploradoras, irá pronto a sumergirse en una fría tumba submarina, en el Atlántico septentrional, pero la odisea quedará gráficamente documentada para pasmo de la posteridad, gracias al valor indomable y a la pericia de John Dored.

ca. Salvo imprevisto mi expedición se compondrá de dos aeroplanos transportando cada uno seis personas, pero tengo ya escogido el personal que ha de acompañarme.

«El anuncio del viaje me ha traído miles de cartas como la suya. Por este motivo me veo obligado a contestarle en esta forma en lugar de contestarle por carta particular.»

Algunos de los principales aviadores norteamericanos han manifestado deseos de agregarse a la expedición. También han solicitado formar parte de la misma varios intérpretes, operadores, unos disecadores de animales, y el «chef» de un conocido hotel de Saint Louis (Estados Unidos). Aunque parezca tal vez extraño, son pocos los niños que han escrito a este objeto.

Douglas declara que un representante del Smithsonian Institute se ha puesto en camino para entrevistarse con él.

La fecha de salida de la expedición no ha sido determinada aún. Víctor Fleming, que ha de formar parte de ella, ha empezado a rodar una película. Si Douglas decide esperar, no podrá partir hasta primeros de año. Se rumorea que aquél será substituido por Howard Hawks, otro prestigioso director, que acompañará al protagonista de «Para alcanzar la luna».

Mientras tanto Douglas ha efectuado un rápido viaje de negocios de Hollywood a Nueva York.

Marlene Dietrich, en «El expreso de Shanghai»

Tres actores de gran reputación acaban de incorporarse al distinguido grupo de artistas que filman la superproducción de Marlene Dietrich — Josef von Sternberg, «El expreso de Shanghai»: Lawrence Grant, Gustav von Seyffertitz y Emil Chautard.

Grant desempeña el papel de un sacerdote europeo residente en el Oriente, y toma parte prominente en la historia de romance, intriga y aventura que se desarrolla en la moderna y revolucionaria China. Clive Brook, Anna May Wong, Eugene Pallette y Warner Oland son, con Marlene Dietrich, los principales intérpretes. Grant trabajó recientemente, secundando a Anna May Wong y Warner Oland, en la cinta Paramount «La Hija del Dragón».

A von Seyffertitz se le ha encomendado la parte de Eric Baum, un aventurero alemán. Chautard, antiguo director de películas silentes, encarnará a un degradado oficial del ejército francés.

Clive Brook tiene el papel de un militar inglés, mero soldado en la legión de admiradores que sirve de cortejo a la exótica Marlene. Anna May Wong se encargará de la parte de una cortesana china y Warner Oland representará a un mandarin, señor de alta y baja justicia.

«El expreso de Shanghai» se está actualmente filmando a un tiempo en los estudios de Hollywood de la Paramount y en los alrededores de San Bernardino, al Sur de California.

«Entre noche y día», en París

En el Cinema des Capucines, uno de los más coquetones salones de los bulevares parisinos, se está proyectando desde hace dos semanas la versión francesa de la producción parlante de los Artistas Asociados «Entre noche y día».

Esta editora que presentó anteriormente y con éxito la primera gran producción de este género, «Noche misteriosa», de D. W. Griffith, presenta ahora el film parlante de Albert de Courville. La impresión de los sonidos y el diálogo aumenta el interés de la acción, si esto cabe, y la película reúne todos los elementos necesarios para complacer al espectador, a quien gustan siempre generalmente los asuntos tenebrosos y dramas policíacos.

«Entre noche y día» está interpretada, en la versión castellana, por Alfonso Granada, Elena d'Algy, Gabriel Algara, E. González Torres, Antonio Gentil, Castro Blanco y Gomis Izquierdo.

Charlot y la crítica sueca

Las primeras representaciones de «Las luces de la ciudad» han batido el record en todas las capitales europeas donde el último film de Charlot ha sido estrenado. En Estocolmo, por ejemplo, «Las luces de la ciudad» ha permanecido catorce semanas en el cartel del Roda Kvarn, cuando cuatro semanas consecutivas en este salón son consideradas ya como un resultado muy notable.

La prensa sueca ha consagrado a «Las luces de la ciudad» algunos artículos particularmente encomiásticos. Citamos, extractada, una de estas críticas:

«Dejemos para más tarde las reflexiones filosóficas respecto al arte de Charlie Chaplin y limitémonos por hoy a hacer resaltar todo lo que tiene de cómico la película, así como la ironía a veces amarga que encierra «Las luces de la ciudad».

En este film, que ha exigido a Chaplin dos años de esfuerzos, volvemos a hallar el movimiento rápido y la extraordinaria vena cómica de sus mejores comedias de antaño, como «Vida de perro» y «Sobre el hombro».

Sobre una trama ligera, cuyo resumen se podría hacer en pocas líneas, Chaplin ha bordado innumerables detalles de una comicidad perfecta. Su fértil imaginación se manifiesta por una inventiva constante y un encadenamiento riguroso. Se encuentra en el film la

materia de numerosos «Sketches» cómicos cuyo conjunto constituye una obra de arte que ofrece el extraordinario mérito de gustar por igual a todos los espíritus y a todas las edades. Esta riqueza, esta ubicuidad es propia de las grandes obras.

Pero a pesar de ser eminentemente cómico, Chaplin tiene el sentido de la ironía y de la emoción, discretas. El principio, lo mismo que el final de su película, son excelentes ejemplos de ello.

Pero no vamos a analizar demasiado minuciosamente una obra cuyo carácter esencial es la ligereza, el encanto casi alado. Hay que verla, no disecarla. Por otra parte, es lo que recomendamos a todo Estocolmo que haga.»

El próximo viaje de Douglas Fairbanks

Más de 4.000 individuos sedientos de aventuras, han escrito pidiendo se les reserve un lugar para acompañar a Douglas Fairbanks en su viaje aéreo a la América del Sur.

La avalancha de cartas ha sido tan considerable que Douglas ha tenido que hacer imprimir unas tarjetas que manda a todos los que le escriben, en este sentido, las cuales dicen:

«Agradezco mucho su oferta de acompañarme en mi próxima expedición a Sud-Améri-

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Para
SUSCRIPCIONES
de

POPULAR FILM

dirigirse a

LIBRERÍA

FRANCESA

**RAMBLA DEL
CENTRO, 8 y 10**

BARCELONA

D.

se. suscribe a **POPULAR FILM** por
SEIS MESES **UN AÑO**

2 Ptas.

13 Ptas.

cuyo importe les envío por giro postal — les incluyo en sellos de correos (en este caso certificar la carta).

Domicilio.....

FIRMA:

Población.....

Provincia.....

Observaciones para su envío:.....

NOTA: Téchese el plazo de suscripción que no convenga.

NOTICIAS ILUSTRADAS Y COMENTADAS

Aparato para medir la sensibilidad de los artistas

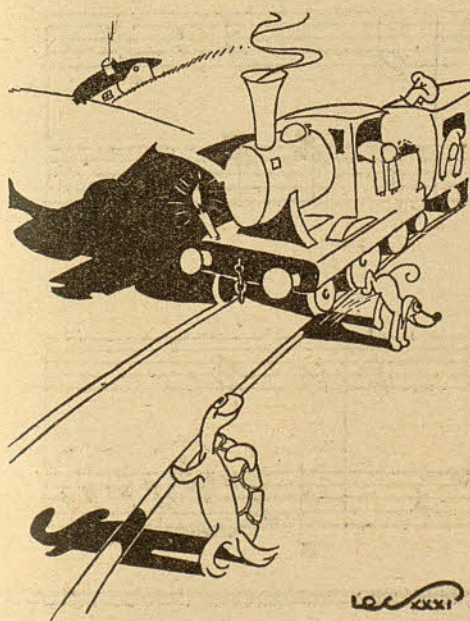
SEGÚN una noticia publicada en los grandes rotativos de Europa y América, los yanquis han inventado un aparato de aplicación cinematográfica para medir o calcular la sensibilidad de los artistas.



Este aparato consiste en un casco eléctrico que se adapta a la cabeza del artista cuya sensibilidad quiere probarse.

Se recurre a trucos más o menos ingeniosos para producir en el artista los sentimientos más diversos. Se desea, por ejemplo, que dé la sensación de terror; pues se le coloca delante un muñeco de máscara horrible y se le pone en la mano el hilo de un globito. Si éste se le escapa es que realmente está horrorizado, sino basta con que lo simule y entonces se enciende la bujía que forma parte del aparato.

Hasta ahora se ha sometido a esta prueba a famoso Buster Keaton con buen resultado.



El tren de los suicidas

En los periódicos diarios se ha publicado una gacetilla en la que se dice que la casa alquiladora Febrer y Blay ha adquirido, para su

explotación en España, una grandiosa película titulada «El tren de los suicidas».

Pero la cinta, que ya debiera estar aquí, por un retraso inexplicable, no ha llegado aún a poder de sus destinatarios.

Nosotros, que queremos encontrarle a todo una explicación, suponemos que al entrar en nuestro país «El tren de los suicidas» ha sido enviado en el corto de Guadalajara.

Y, ¡claro!, ya se sabe lo despacio que marcha todo en el ex feudo del Conde de Romanones.

Filmando una escena marítima

Los estudios californianos no cesan un momento de producir películas. Esto hace que ya hayan agotado todos los temas y asuntos imaginables.

Sin embargo, en sus oficinas hay siempre alguien capaz de inventar algo nuevo, por pequeña que esa novedad sea.

Ahora se está rodando un film de asunto marítimo en Hollywood y la novedad consiste en que todos los personajes no usan otro traje que el «maillot».

Naturalmente, en esta cinta como en todas las americanas, no falta el traidor. Y helo aquí, a falta de bolsillos, empuñando el revólver y metiéndole el susto en el cuerpo, no sólo a la «estrella» y a la ingenua, sino al «cameraman» que le advierte constantemente:



—Eh, amigo, apunte para otro lado, que el diablo las dispara!

Competencia entre dos empresas

Las empresas de salas de proyección sostienen esta temporada una competencia terrible.

Esta competencia no consiste, como en años anteriores, en mejorar la calidad de los programas, porque para ello se tropieza con el inconveniente de la escasez de buenas películas y de los precios altísimos que éstas alcanzan.

La competencia estriba en regalar el mayor número de cosas a los espectadores, a la vez que en la disminución de precios en las localidades.

A un empresario de cierto pueblecillo español, se le ocurrió poner las butacas a real y sortear cada sesión, entre el público, un reloj de pulsera, una pluma estilográfica, un bolso de señora y una bicicleta.

Pero he aquí, que en dicho pueblecito hay otra empresa de cine a juicio de la cual, su rival estafaba a sus clientes.

En consecuencia, ha fijado el precio de todas las localidades en 0'15 céntimos y obsequia a sus clientes con café, copa y puro de los de faja.

Y aún dice que gana dinero.



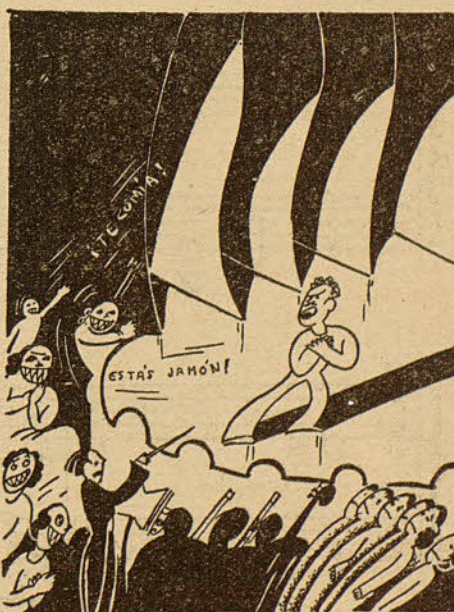
No se puede ser guapo

Lawrence Tibbett, el famoso tenor de ópera que contrató para sus films la Metro Goldwyn Mayer, ha cantado en un teatro de Los Angeles.

Arrebató de tal modo al público femenino que le interrumpían frecuentemente con exclamaciones tan castizas como estas:

- «Te comía!»
- «Estás jamón!»
- «Olé tu madre!»
- «Ese es mi niño!»

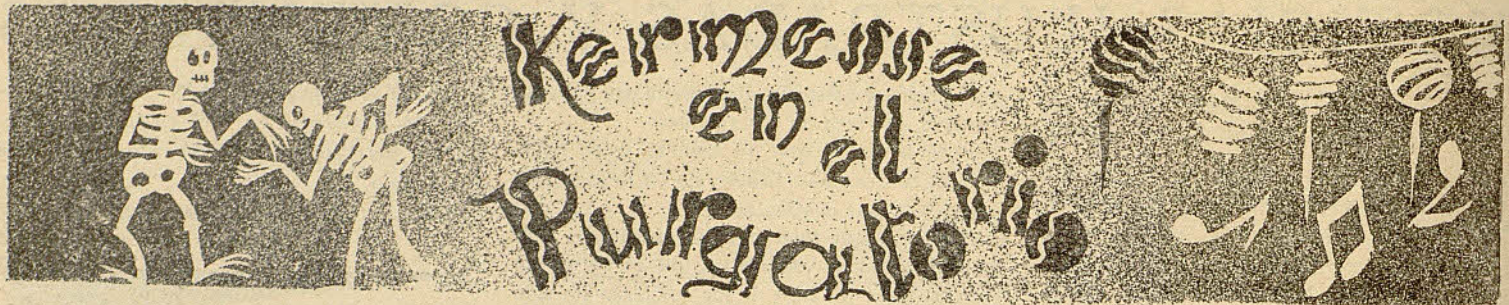
Claro que nosotros las traducimos así del



inglés, aunque no es probable que usaran términos tan «feten» los hijos del tío Sam.

Pero el hecho es que Lawrence Tibbett tuvo un exitazo como cantante. Y como hombre, casi se lo «jalaron».

Y es que no se puede ser guapo.



Schottis Fúnebre

De Wifredo Castañer

I

Prepare su agua
de mesa con las
Sales

Litínicas Dalmau



ANITA PAGE
Actriz de la M.G.M.

LA NAVIDAD EN EL PAÍS DEL CELULOIDE

Hollywood celebra cada año la tradicional fiesta de la Navidad con todo esplendor.

Entre los artistas de cine, aparte de rendirle honores en la intimidad y dulzura hogareñas, es costumbre celebrar la fiesta en los estudios cinematográficos.

Aquí, por ejemplo, tenemos a varios artistas de la Metro-Goldwyn-Mayer en los talleres de Culver City.

A la bella y exquisita rubia Anita Page, muy entusiasmada con la idea de romper la primera piñata de su vida. "¡Todo esto

será mío... si tengo buen tino!", piensa la linda actriz.

A Jackie Cooper, estrella infantil de la poderosa marca, dispuesto a defender su gran pastel de Navidad contra otros golosos.

Esta es la razón de que se haya



puesto los guantes de boxeo que le regaló Wallace Beery el día de su cumpleaños.

A Neil Hamilton, muy metido en faena en la cocina del restaurante de dichos estudios, preparando unas ricas truchas de Navidad para saborearlas con sus compañeros.

El simpático galán conoce como pocos los secretos del arte culinario, acaso porque ha sido cocinero... antes que castigador.

A Joan Marsh, la preciosa damita, refocilándose con lo que ella se imagina que contienen esos paquetes enviados por sus admiradores. "¡La de chucherías que habrá en estas cajitas!" — exclama Joan relamiéndose de gusto.

Y a Leila Hyams, otra hermosa muchacha, en competencia con Neil Hamilton, preparando unos pasteles riquísimos que ella sabe hacer de cuando estudió en un colegio de monjas.

En fin, que les aproveche y que no sea causa todo ello de una indigestión.



La Navidad en Alemania

ca

Willy Fritsch celebra las Pascuas de Navidad en su automóvil.



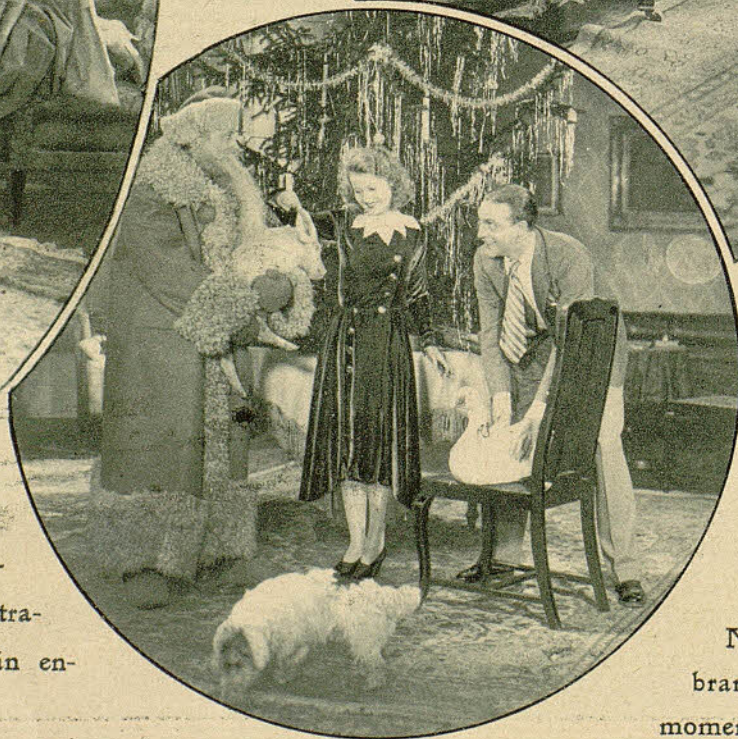
La bella Lillian Harvey y su compañero de trabajo el famoso galán Willy Fritsch reciben sonrientes la visita del viejo Noël.



Jenny Jugo y Enrico Benfer preparan el árbol de Navidad, muy satisfechos de celebrar juntos esta fiesta tradicional en la que turrone y champán endulzan y alegran la vida.



Dita Parlo y Ivan Mosjoukine, tampoco quieren ser menos y él dice a su compañera gentil que suspenda su lectura porque va a encender el árbol de Navidad para alumbrar de optimismo el momento.



• popular film •

LOS ESPAÑOLES QUE TRABAJAN EN HOLLYWOOD TAMBIÉN CELEBRAN LAS NAVIDADES.

He aquí a dos artistas hispanos de los que residen en Hollywood, muy ocupados en recibir los paquetes que les envían desde muy lejos, acaso la madre o la hermana, para que celebren la Navidad, comiendo turrónes y mazapanes de España.

Es él, Juan Torena, el famoso galán de la Fox, que ha destacado en varios films de esta marca, hablados en español.

Es ella, Ana María Custodio, bellísima muchacha, que representa en la ciudad del celuloide a la mujer hispana y artista que comienza a elevarse en el primer plano cinematográfico, en las producciones en nuestra lengua, que realizan los estudios Fox.



DUÉRMETE, NIÑO, DUERME...

Así le canta—canción de cuna—
George Barbier, con su nevada
barba, postiza, desde luego, a
Robert Coogan, al que acu-
na en su regazo.

Ambos artistas de la Pa-
ramount, quieren sím-
bolizar de esta gentil
manera la Navidad.

Luego vendrá el atra-
cón de dulces, que es
en lo que está pen-
sando el pequeño

Robert mientras
se finge dormido.

Pero sí, sí, a
cualquier hora
se duerme él

para que
le dejen
sin un
dulce.

También
Frances Dee,
la gentil y pim-
pante actriz de los
estudios Paramount, está
bien pertrechada para hacerle los
honores a cuanto le depa-
ra la Navidad. Turro-
nes, mazapán,
dulces, líco-
res, y mil
y mil chu-
cherías
que le
han man-
dado sus
amigos
y admi-
radores.



Rb. Paola



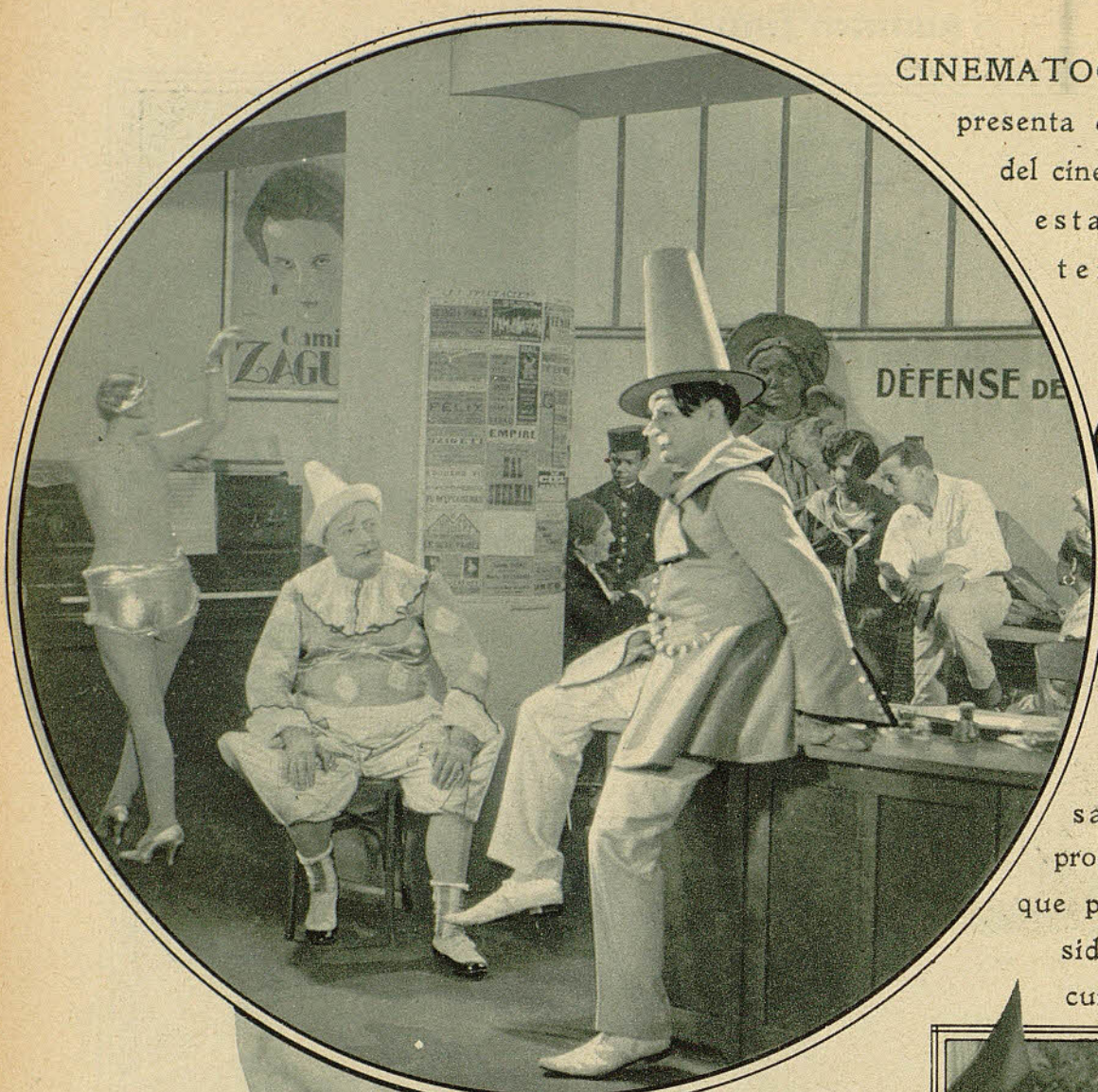
El
camino
de la vida

Apasionante obra
pedagógica

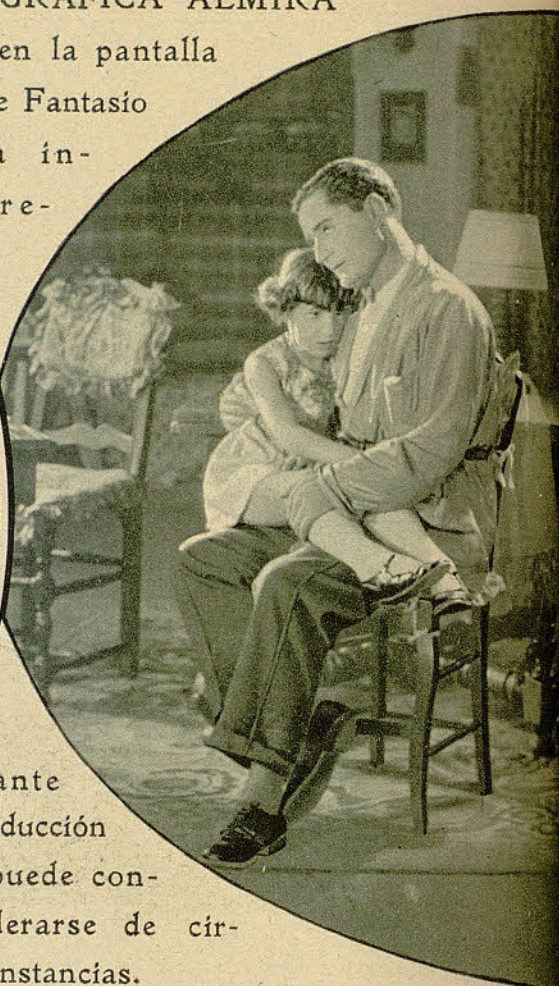
Exclusivas Gaumont
presentará esta tempo-
rada el primer film habla-
do y cantado hecho en Rusia,
bajo la dirección de Nicolai
Ekk y producido por la Mesch-
rabort-Film, de
Moscou.



CINEMATOGRAFICA ALMIRA
presenta en la pantalla
del cine Fantasío
esta in-
tere-



sante
producción
que puede con-
siderarse de cir-
cunstancias.



Parte de la acción tiene por fondo
la Navidad, lo que da a
este film una ac-
tualidad. Son
sus pro-



tago-
nistas, An-
dré Bangué y
Georges Treville.



Los
films
de la
tempo-
rada

Al
compás
de las
horas



MODAS DEL CINEMA

Los trajes de noche en Hollywood

HOLLYWOOD ha sido tenida siempre en Norteamérica, y en todo el mundo, como la tierra del lujo y la fastuosidad aparatosos, el país en donde la vanidad humana se ha puesto siempre más ce manifestado. Las brillantes recepciones y los bailes de gala que se celebran constantemente y con cualquier motivo entre la gente peliculara, son conocidos universalmente.

En tamañas ocasiones es

de rigor para las actrices cinematográficas lucir sus mejores trapitos y sus joyas más deslumbrantes, rivalizando entre ellas para alcanzar el nombre de la mujer más elegante de la reunión.

Lillian Tashman, Kay Francis y Constance Bennett, son las que ahora se disputan el cetro de la elegancia, siendo las reinas de todos los acontecimientos sociales de Hollywood. Ultimamente Carole Lombard se ha distin-

guido también mucho por su riqueza y buen gusto en el vestir. Joan Crawford posee asimismo uno de los mejores guardarropas. Y Marion Davies, aunque no es de las que más empeño ponen en estas pequeñas—pero costosas!—vanidades femeniles, como es una de las más ricas, quizá la más rica mujer de Hollywood, es dueña de un extenso y riquísimo vestuario que vale una fortuna.

Una de las actrices que más fama tuvo de elegante, en sus tiempos de apogeo, fué Gloria Swanson. Y Alice Terry fué asimismo una de las reinas de la Moda, pues poseía una elegancia natural y una distinción regia que no ha poseído ninguna de las actrices que la han sucedido en la interpretación de papeles de «gran señora».

Pero vayamos al grano. Hemos de hablar hoy de los trajes de noche, esas prendas de lujo que pueden valer una fortuna y son a veces verdaderas obras de arte que no parecen creadas por manos humanas.

Todas las actrices cinematográficas poseen una variada colección de trajes de noche, y hasta las más humildes «extras» muchachas que ganan una muy exigua cantidad en dólares, cuentan con sus deslumbrantes trajes de gala.

Hay en Hollywood infinidad de casas alquiladoras de trajes fastuosos, joyas y pieles, a precios bastante reducidos, y a ellas recurren las pobrecitas «extras» aspirantes a estrella, cuando quieren presentarse bien ante un director, o les conviene dar el pego en un baile de gala, lugar en donde han sido «descubiertas» infinidad de muchachas que han llegado más tarde a la fama. Como hermosas flores nocturnas, lucen estas chiquillas ilusionadas, sus galas de segunda mano, mostrándose durante una noche en todo su esplendor, para volver al día siguiente, cual modernas cenicientas, a coger sus vestiditos sencillos repulidos y replanchados. Pero a veces esa sola noche de reinado les vale un contrato, y luego otro... y al fin la

gloria. ¡Oh, el poder de unas bellas galas sobre un bello cuerpo de mujer!

Todos los «studios» cinematográficos cuentan también con un extenso guardarropa, en donde lucen en primer lugar infinidad de trajes de noche, trajes que una vez usados

por una actriz en ciertas escenas de una película, son enviados a la sección de reformas en donde los transforman de tal manera que nadie podría reconocerlos, volviendo nuevamente a ocupar su lugar en el guardarropa del «studio».



Traje de terciopelo chiffón azul pastel con un ancho cuello-capa bordado con cuentas de vidrio.



Lujoso traje de noche en terciopelo chiffón, verde esmeralda. El borde de la falda va guardado con una ancha tira de piel. Los tirantes son de pedrería.

• popular film •



Traje de crepón de China, rosa, cuyo principal adorno consiste en una preciosa hilera de lazos colocados a lo largo de la espalda, hasta el borde de la falda.

Los trajes que lucen las actrices, cinematográficas, tanto las más grandes estrellas, como las pequeñas partiquinas, en sus películas, pertenecen al guardarropa del «studio». Y en todo contrato hecho a una actriz, existe una cláusula que dice que toda la indumentaria que lleve la actriz durante su trabajo, correrá a cargo de la casa filmadora. A las «estrellas»

famosas, como una gran atención, se les permite indicar sus gustos o preferencias respecto a los trajes que han de lucir en sus películas y se les confeccionan estos especialmente para ellas, luciéndolos solamente en una escena y no volviendo a aparecer con la misma indumentaria en ninguna otra película. Esos trajes quedan después para las se-

gundas actrices y comparsas, y una vez han aparecido dos o tres veces con la misma forma son reformados convenientemente.

Los artistas masculinos, en cambio, no tienen derecho a vestuario, el cual han de aportar ellos mismos, exceptuando por supuesto, los disfraces y trajes de época, y así consta en todos sus contratos. Por lo visto los directores de las casas cinematográficas han comprendido, después de sagaces observaciones, que cualquier actor, por muy reducido que sea el sueldo que se le tenga asignado, puede poseer un vestuario compuesto por varios trajes de calle y de sport y un traje de etiqueta, y en cambio una actriz que tuviera que proporcionarse con sus propios medios, el extenso y complicado vestuario que necesita una mujer moderna, necesitaría ganar un sueldo fabuloso. Además de que, como puede darse el caso de que una excelente actriz sea, vistiendo, cursilísima,

la mejor manera de conseguir que una actriz destinada a interpretar papeles de mujer del gran mundo, aparezca siempre elegante, es dejar la cuestión ésta de escoger el vestuario en manos del modisto del «studio». Pues es una observación curiosa la de que no todas las actrices que aparecen siempre en la pantalla elegantemente trajeadas, siguen siendo elegantes en su vida privada. Muchas «princesas» del cinema visten a diario con una vulgaridad aplastante. Su elegancia no es más que producto del gusto depurado del modisto del «studio». Por esta razón no es extraño que muchas veces contemplando una foto de una actriz en algún momento de su vida íntima, sean tan difícilmente reconocidas. Citaremos, por ejemplo, a Greta Garbo que, aunque no carece de cierta elegancia desprecupada, viste en su vida privada de una manera tan sencilla y corriente que cuesta trabajo pensar, al verla con sus zapatones y sus holgadas vestiduras, que es la misma mujer que ha creado en la pantalla un tipo único y estilizado de mujer refinadamente elegante y original. Por eso cuando

le conviene no le cuesta mucho mantenerse de incógnito y puede pasearse tranquilamente por los sitios más céntricos sin ser reconocida.

Es sorprendente la sencillez de la célebre «estrella», no sólo en su indumentaria, sino en todos los actos de su vida, tan contrapuestos a lo que representa en la pantalla.

En cambio, muchas modestas actrices de segunda y tercera categoría, y hasta «extras» poco conocidas, visten para ir al «studio» con un lujo y una elegancia tan real que obscurecen con su presencia a la «estrella» del «set», que resulta muchas veces

la más vulgar e insignificante (aparentemente, por supuesto), de todas ellas.

Hollywood podría muy bien ser llamada la tierra de los espejismos y de las falsas apariencias. La tierra en donde uno no sabe si al llamar al camarero acudirá un ex príncipe ruso o un maharajah de la India, y si al saludar a una actriz «insigne» se inclina ante una ex zapatera o vendedora de hortalizas. En Hollywood, más que en cualquier otra parte del globo, se debe de tener en cuenta aquel refrán sensatísimo que dice que «el hábito no hace el monje».

GLORIA BELLO



Traje de noche, de línea «princesa», en terciopelo chiffón negro, guarnecido en su parte inferior con encaje de Alençon, color crema y rematado con un ancho volante de tul negro.

El caballero sin yerro y sin tacha

por CONCHITA URQUIZA

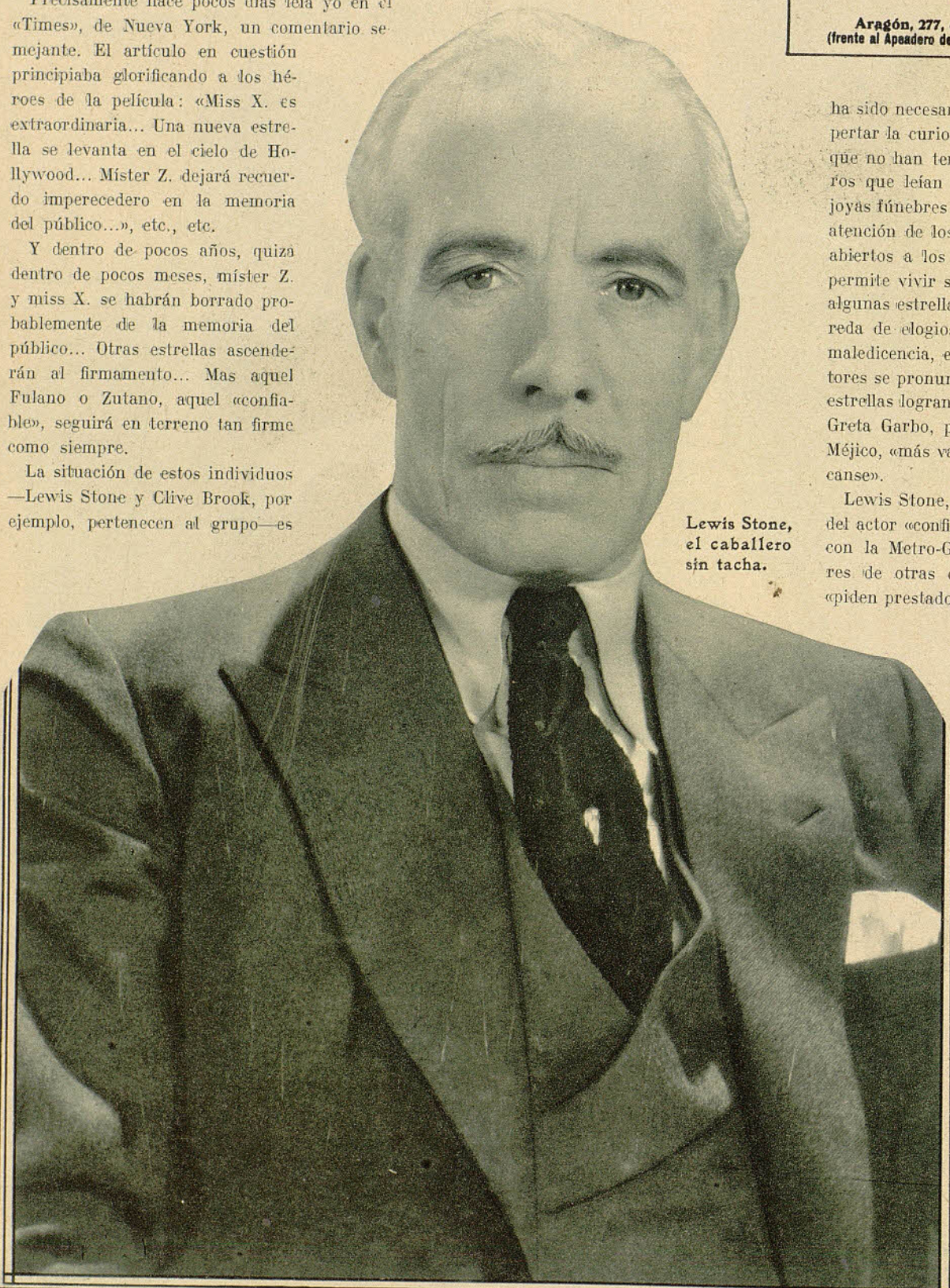
HAY en Hollywood un grupo de actores a quienes críticos y revisteros regalan siempre en sus artículos con el adjetivo de «confiables». Es común leer en los periódicos, a raíz del estreno de una producción de gran aliento: «... y en cuanto a Fulano, representa su papel de la manera convincente que le es característica...», o bien: «...Zutano, como de costumbre, lo hace a las mil maravillas: es uno de los pocos actores en quienes siempre se puede «confiar» enteramente».

Precisamente hace pocos días leía yo en el «Times», de Nueva York, un comentario semejante. El artículo en cuestión principiaba glorificando a los héroes de la película: «Miss X. es extraordinaria... Una nueva estrella se levanta en el cielo de Hollywood... Mister Z. dejará recuerdo imperecedero en la memoria del público...», etc., etc.

Y dentro de pocos años, quizá dentro de pocos meses, mister Z. y miss X. se habrán borrado probablemente de la memoria del público... Otras estrellas ascenderán al firmamento... Mas aquel Fulano o Zutano, aquel «confiable», seguirá en terreno tan firme como siempre.

La situación de estos individuos —Lewis Stone y Clive Brook, por ejemplo, pertenecen al grupo— es

verdaderamente envidiable. Ciertamente que no se anuncia su aparición a toque de clarines, como ocurre con las estrellas; que su nombre no aparece en letras gigantescas a la cabeza de los anuncios; que no ganan tantos millares de dólares como los astros consagrados... Mas, al fin de su carrera, resulta generalmente que han ganado en total más dinero que las estrellas; que su fama está mucho más sólidamente cimentada; que no les



Lewis Stone,
el caballero
sin yerro y sin tacha.



**Trabajadores
HERNIADOS**

Por muy duro y pesado que sea vuestro oficio, la hernia quedará siempre retenida si usáis el ligero y perfecto aparato **HERNIUS** (patentado). No tiene tirantes, bajo nalgas ni estorbo alguno y permite toda clase de esfuerzos y movimientos, dando la sensación de que no se lleva nada. Garantía absoluta bajo firma de que devolveremos su importe si no queda satisfecho. Consulta gratis de 10 a 1 y de 4 a 7. Días festivos de 10 a 1. Le regalaremos el interesante tratado "GUÍA DEL HERNIADO".

**GABINETE
ORTOPÉDICO
"HERNIUS"**
«SALVACIÓN DEL HERNIADO»

Aragón, 277, ent.l.º 2.º - Teléfono 76850
(frente al Apeadero del Paseo de Gracia) - BARCELONA

ha sido necesario recurrir a artificios para despertar la curiosidad de los aficionados al cine; que no han tenido que declarar a los reporteros que leían a Chaucer o coleccionaban las joyas fúnebres de Tut-ank-amen para atraer la atención de los «intelectuales» y dejar boquiabiertos a los bobos...; en suma, que se les permite vivir su propia vida, y que, mientras algunas estrellas levantan por igual una polvareda de elogios y una tormenta de burlas y maledicencia, el nombre de estos sencillos actores se pronuncia siempre con respeto. Pocas estrellas logran mantenerse en los cielos como Greta Garbo, por ejemplo. Y, como dicen en Méjico, «más vale paso que dure, que trote que canse».

Lewis Stone, repito, es un ejemplo perfecto del actor «confiable». Stone está bajo contrato con la Metro-Golwyn-Mayer, y los productores de otras compañías cinematográficas lo «piden prestado» tan a menudo, que apenas le dejan tiempo de respirar. Actor de la pantalla desde 1915—; hace diez y seis años!—, Lewis Stone ha mantenido sus derechos y su título de actor excelente contra la avalancha de nuevos artistas que el cine sonoro ha precipitado en Hollywood. «El caballero sin yerro y sin tacha», podría llamársele. Desde aquel romántico rol en «El prisionero de Zenda», su reputación está cimentada. Sale airoso trabajando al lado de estrellas como Greta Garbo, Ramón Novarro, Helen Hayes. «Donde quiera que veáis el nombre de Lewis Stone», decía recientemente un periodista, «podéis estar seguros de que por lo menos un rol de la película estará magistralmente interpretado.»

· popular film ·

Lewis Stone posee aquella cualidad inapreciable en un actor de su género: la serenidad. No está sujeto a esos «ataques» de pasión artística que levantan a un actor hasta cumbres verdaderamente deslumbradoras, y lo abandonan en seguida, dejándolo caer al prosaico suelo... con las consecuencias respectivas. ¡Cuántos artistas hemos visto elevarse a lo sublime en una sola película! La embriaguez se apodera del público... La película se exhibe durante meses enteros... Se oyen comentarios semejantes a: «¿No habéis visto trabajar a Fulano? ¡Imposible!... Debéis verlo en seguida! ¡Es un genio; así, como se lo digo!» Las revistas publican sus retratos y biografías por docenas..., etc., etc.

Los productores se apresuran a asignarle una segunda película. Y empieza entonces la

triste historia, la jornada en descenso... «¿Qué le ha pasado a Fulano? ¿Qué ha sido de aquel fuego que lo animaba...?» Se culpa al principio a los productores, que quizá no le dieron un rol digno de su genio; al director, que no supo tal vez explotar aquella preciosa mina de emoción; al autor del argumento, que no le dió oportunidad de lucirse... Se culpa, sin razón alguna, aun a los actores que colaboraron con él... Mas, otras películas siguen, y el público no tarda en convencerse de la triste verdad: la culpa no es de nadie: ni del escritor, ni del director, ni de los productores... Es simplemente que el



Sale airoso trabajando al lado de estrellas como Greta Garbo...

artista no es un «genio» ni mucho menos. Y en tanto, el «confiable», cuyo nombre apareciera en los anuncios de la película en letras diez veces más pequeñas que el nombre

del astro, sonríe y sigue adelante...

Y el observador, cansado de ver caer ídolos, suspira y murmura para sí:

—Es un consuelo que en Cinelandia haya actores como Lewis Stone. Por lo menos en él sí que se puede «confiar» enteramente...



CÓMO ACTÚAN LOS ARTISTAS CUANDO NO ESTÁN DELANTE DE LA CÁMARA.

CUANDO un artista del cinema está filmando una película, contadas son las horas en que podríamos verle tal cual es «actuar», según sus propios dictados. Sólo las primeras horas de la mañana nos pueden dar una idea de cómo viven, cuáles son sus costumbres, sus predilecciones.

Nadie los atisba curiosos cuando hacen sus abluciones, mientras toman el desayuno o cuando se dedican a ejercicios de gimnasia en la intimidad de sus hogares. Sus vidas privadas, muy al contrario de lo que algunos creen, no se diferencia en gran manera de las que puedan llevar un contable o una mecanógrafa.

Las nueve de la mañana es la hora de entrada en la mayoría de los estudios. Forzosamente necesitan levantarse temprano para poder hacer un poco de ejercicio, tomar un bocado y llegar con puntualidad al trabajo.

Nuestro don mágico de apartar a un lado las paredes y levantar los techos, algo parecido a aquel que poseía el diablo Cojuelo del cuento clásico, nos permite posar la vista en los sitios que acostumbran a estar vedados al resto de la humanidad, y como la curiosidad ya no es hoy día considerada una falta, sino un afán de saber o aprender, vamos a narrar lo que sin que nadie sospecharlo observaron nuestros ojos en las primeras horas de los días de la pasada semana.

El despertador en la mesita de noche de Richard Arlen, suena a las siete. El apuesto galán joven de tantas películas Paramount contesta al ruido con un bostezo, estira los brazos, aparta el cobertor de la cama, tiena



Ruth Chatterton

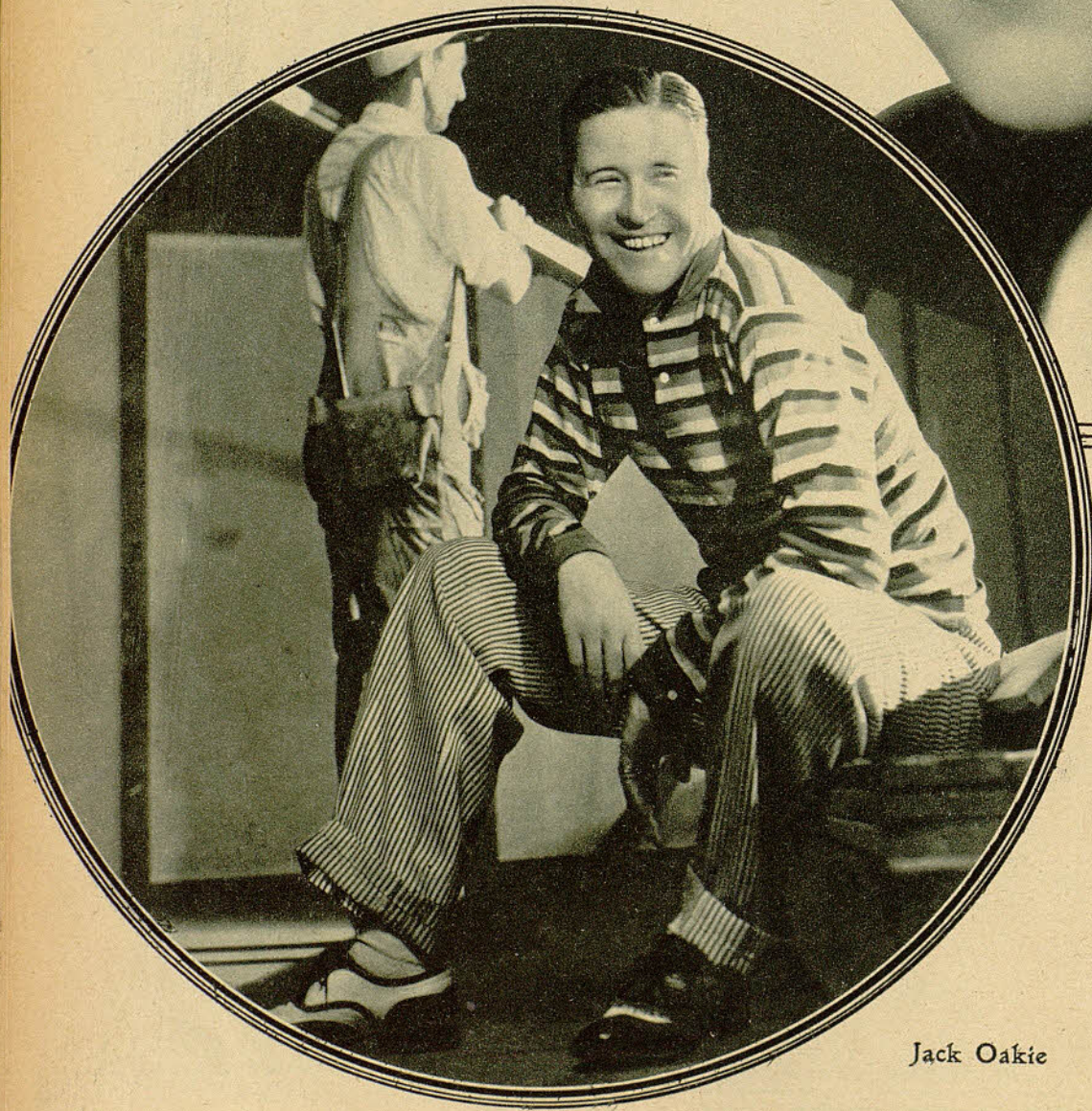
la alfombrilla con el pie izquierdo, y ya decidido, termina de levantarse. Ensancha los pulmones con una honda aspiración que llena su pecho con el fresco aire matutino que el balcón abierto deja entrar en la habitación. Una ducha fría hace de él un nuevo hombre. Se pone un traje cualquiera, e inmediatamente sale a dar unas vueltas, con rápido paso, por el jardín.

A las 7'15 en punto se sienta Arlen a la mesa. Por regla general su desayuno es ligero: jugo de naranjas, un par de huevos, tostadas bañadas en mantequilla derretida y café con crema. A veces, tortas de maíz toman el lugar de las tostadas. La jalea de manzana también es popular entre los que viven por los alrededores del lago de Toluca, el barrio en que está la casa de Richard Arlen.

Con el auto tarda unos veinte minutos en llegar a los estudios Paramount. Casi siempre son las 8'40 cuando Arlen entra al trabajo.

Ruth Chatterton se toma dos horas y media entre levantarse y pasar el umbral de la entrada de los estudios.

Todavía en pijama, pasa unos minutos eje-



Jack Oakie



las 6'10, la doncella y el café, ambos listos, hacen su entrada en el dormitorio de la gran actriz. La primera taza de café la toma Marlene siempre antes de saltar de la cama; luego se pone un traje de baño y va a sumergirse en la alberca que hay en el vasto jardín de su casa. Hasta las 6'45 no regresa a sus habitaciones.

Todavía en su negligée, se desayuna a las siete. Comienza el refrigerio con otra taza de café,

sigue un plato de tortas de maíz y salchichas bien empapadas con jarabe de maple y de caña de azúcar y alguna que otra vez toma alguna fruta de la temporada. Un vistazo a lo más importante que traiga el periódico de la mañana es de rigor después del desayuno, y a los pocos minutos pasa al tocador a ponerse el maquillaje. A las 8'30 sale hacia el estudio en un auto herméticamente cerrado por mucho calor que haga. Esta aparente rareza tiene su objeto: el impedir que el polvo de los caminos y de las calles eche a perder la delicada composición de pomadas y polvo que forman el maquillaje.

La familia de Jack Oakie afirma que habrá pocos como él que sean tan gran calamidad para levantarse temprano de la cama. Aunque le toca estar en los estudios a los nueve, rara es la vez que se levanta antes de las ocho. El despertador puede sonar, como sucede todos

(Continúa en "Informaciones")

cutando variados ejercicios gimnásticos. No los que acostumbran a radiar todas las mañanas en las primeras horas, sino una original serie que ella misma ha compuesto.

A las 7'15 al comedor a tomar el desayuno, que casi siempre se compone de unas rajaditas de toronja o naranja, huevos pasados por agua —alguna que otra vez un pequeño bistec suplanta al fruto gallináceo—. Las tostadas son siempre se- quitas, sin pizca de mantequilla por lado alguno.

A las 7'45 sale para el estudio, adonde llega en quince minutos. Su doncella la aguarda en el camerino, y mientras Ruth Chatterton se embarra la cara con las pomadas que emplea en el maquillaje, tarea que lleva a la artista unos cuarenta y cinco minutos, aquélla dispone los vestidos y prendas que deberán usar en las escenas que se filmen aquel día. A las nueve, Ruth Chatterton ha terminado todos sus preparativos, pero jamás se presenta en el escenario hasta que el ayudante del director viene a llamarle a la escena.

Cuando el despertador de la doncella de Marlene Dietrich con estridente tintineo anuncia que son las 5'45, la sirvienta se levanta, pone a hervir el agua en la cafetera y se apresura a vestirse. A

Anna May Wong



DESDE
PARÍSUn "metteur en scène" español por MARIO ARNOLD

BENITO PEROJO es un maestro insuperable de la técnica moderna, cuyos secretos conoce muy a fondo porque los ha hecho suyos, convirtiéndolos en juguetes dóciles a su capricho; es un brujo cazador de sonidos, de luces y de sombras; una cámara más, con vida propia, que se adelanta persiguiendo paso a paso la belleza animada que ha de jugar con el gesto, mientras clava sus pupilas grises, cansadas de vencer el fuego abrasador de los arcos voltaicos, en la imagen que obedece hasta sentirse dominada por un poder misterioso que la obliga a interpretar maravillosamente los deseos más difíciles; todo él es

—He nacido en Madrid—me decía sin perder de vista la escena—el 15 de julio de 1898. A los catorce años de edad ya conocía los pequeños triunfos del cinema, pues hice mi primer viaje a París con objeto de tomar parte como «extra» en varias películas de largo metraje que me ayudaron a salir del anónimo para interpretar papeles de gran importancia en «Diamante verde» y «Mascamor», al lado de Pierre Morodon. Pasaron algunos años durante los cuales fui estudiando más de cerca los secretos difíciles de aquel arte joven, en el que había puesto mis mejores esperanzas, hasta que por fin, en 1923, pude dirigir un

que dieron el O. K. Eran las doce de la noche. Por fin, cuando me disponía a partir, apareció de nuevo mi simpático amigo; traía en sus manos un oso de juguete portador de un secreto agradable...

—¿Qué es?—le dije.

—Ahora verá.

Y al oprimir un resorte oculto entre la piel, el oso nos obsequió con un pasodoble flamenco.

—Dígame, Benito—continuó—; ¿cuántos metros tendrá esta película una vez terminada?

—Dos mil quinientos.



Nuestro colaborador, Mario Arnold, con el "metteur en scène" español, Benito Perojo

como una red poderosa que aprisiona las ideas y las funde con las suyas para ofrecérselas después al objetivo hechas realidad, hechas arte; es, como hace poco le llamaron, «El orfebre del pensamiento»...

Benito Perojo, «El genio animador», se hallaba en el «set» perdido entre la bruma artificial que rodeaba a un barco mercante. Solamente me fué posible distinguir su silueta a través de la espesa capa de humo que invadía terriblemente el «plateau», y era como un fantasma blanco, menudo, inquieto, que parecía haberse escapado de la caja misteriosa, por el cable del sonido. Quise esperar un instante..., y le oí hablar; se desvaneció la duda. Minutos después fué para mí su charla, agradable, amena y llena de interés.

asunto titulado «Para toda la vida», al que siguieron «La condesa María», «Corazones sin rumbo», «Más allá de la muerte», «El Boy», «Malvaloca», «El negro que tenía el alma blanca», «El embrujo de Sevilla» y «La bodega». Este fué el último que rodé en Europa, pues apenas estrenado fui a Hollywood con un ventajoso contrato ofrecido por la Fox, bajo cuya marca hice «Mamá», según la obra admirable de Gregorio Martínez Sierra...

Benito Perojo volvió a perderse entre la bruma artificial; en seguida se oyó un grito suyo ordenando silencio; los reflectores se encendieron; un artista, maquillado, se colocó ante la cámara nadie se movía ya; el trabajo comenzaba...

Tuve que esperar cerca de dos horas hasta

—¿Y emplean para hacerla...?

—Cerca de veinte mil.

—¿Así que diez y siete mil quinientos se estropean?

—Justo.

—¿Y cuánto vale cada metro?

—Diez francos.

—Ciento setenta mil francos de celuloide perdidos...

—Si sólo fuera eso...

—¿Cómo se llama lo que está rodando?

—«Niebla». Sus protagonistas son María Fernanda Ladrón de Guevara y Rafael Rivelles. Han venido de Hollywood expresamente para tomar parte en mi trabajo.

(Continúa en "Informaciones")

NERVIOS DE ACERO

HA visto usted alguna vez, cómodamente sentado en el teatro, correr vertiginosamente a los caballos en la pantalla como si se vinieran derechito sobre los espectadores?

¿Se ha preguntado usted cómo pueden filmarse aquellas escenas? ¿Se ha maravillado del valor de los fotógrafos que manejan las cámaras, o se ha dicho usted tranquilamente a sí mismo que aquello no era real?

Bueno; puede usted estar seguro de que era muy real. Pocas, muy pocas escenas del cinema de hoy son simuladas. Y cada vez que vea caballitos galopando hacia usted, o aeroplanos descendiendo bruscamente a tierra en giros locos, o un barco zanglotéandose en un mar agitado, piense que algún fotógrafo ha expuesto su vida en aquellos momentos para que tal escena tenga toda la emoción de la realidad.

En Hollywood o en sus alrededores—donde tantas películas se hacen—es difícil, sin embargo, obtener información directa a este respecto. Los fotógrafos, eminentemente adiestrados, eminentemente importantes y eminentemente respetados en los estudios a causa del trascendental papel que representan en la factura de las películas, se resisten a hablar de los peligros que afrontan diariamente, considerándolos parte del oficio. Interrogamos nada menos que a seis de ellos; mas, al parecer, nadie podía o quería contar anécdotas emocionantes acerca de sí mismo. Cuando se trató, sin embargo, de las peripecias ocurridas a «otros» fotógrafos, ¡oh, entonces fué diferente! Aventuras más o menos espeluznantes brotaron de todas las bocas, ofreciendo una visión interesantísima de las asombrosas y expuestas tareas que afronta el fotógrafo en el desempeño de su misión.

Uno de los relatos decía de la fotografía tomada a un león. Habían encerrado al animal en una jaula de alambre, que tenía una puerta corrediza por un lado. El león debía salir por esta abertura y precipitarse sobre la cámara, y luego sus domadores lo llamarían y la fiera regresaría a su jaula. Pero el animal no oyó o no quiso oír la llamada del domador. ¡Siguió avanzando impávido sobre el fotógrafo! Comprendiendo éste que algo no andaba bien, colocó la cámara como escudo delante de sí. El león daba vueltas y el fotógrafo seguía girando en idéntica dirección, afrontando siempre al enemigo. Todo el mundo parecía clavado en el sitio. De pronto, la presunta víctima exclamó: «¡Si piensas agarrarme, amigo león, te llevarás primero esta máquina clavada en el pellejo!» Aquello alzó la tensión. Los domadores corrieron tras de la fiera y se dispuso el peligro.

Cuentan también de cuando Norbert Brodine y Harry Beaumont—el primero uno de los ases fotógrafos en el estudio de la Metro Goldwyn Mayer, y el segundo hoy uno de los directores más importantes—fotografiaron una partida de «cowboys». Los jinetes galopaban directamente hacia la cámara, pero uno de los caballos se encabritó y no pudieron hacerlo volver a tiempo. Precipitose sobre la cámara, tirando al suelo la trípode y echando a volar por los aires la plataforma en que Beaumont y Brodine tomaban la película. Cámara y fotógrafos se vinieron abajo, afortunadamente por separado, de manera que no hubo mayores daños que lamentar. Y todavía se salvó la cinta.

En una reciente película, con Robert Montgomery de estrella, los fotógrafos estaban en un lanchón halado por un remolcador. El remolcador aumentó su velocidad a tal punto que la proa del lanchón se elevó por el aire, la popa se hundió en el agua, y fotógrafos y equipo fueron a darse una zambullida en el mar. El bote remolcador viró prontamente y vino en socorro de los naufragos. Al día siguiente los buzos sacaron a la superficie las cámaras y la cinta fué sometida al proceso de desarrollo, descubriéndose que no había sufrido nada felizmente con el baño prematuro.

Otro fotógrafo, que no desea que se men-

cione su nombre, nos refirió que cierta vez estaba tomando, desde lo alto de una «paralela» o plataforma de la cámara, la escena del incendio de una aldea. El director hizo arder realmente las casas; solo que, subiendo las llamas más de lo que se esperaba, chamuscaron el pelo y el traje del fotógrafo, que hubo de mantenerse allí hasta terminar su trabajo para no malograr el incendio entero. En seguida, torrentes de agua apagaron el fuego, pudiendo descender en salvo de su percha.

Centenares de historias corren acerca de los riesgos que se afrontan en las escenas de aéro-

POPULAR FILM

desea

a sus lectores y anunciantes

felices

PASCUAS DE NAVIDAD

planos. Cuando la aviación estaba todavía en la infancia, los fotógrafos se veían obligados a colocarse con su cámara en una de las alas, contrabalanceando el peso con sacos de lastre en el ala opuesta, y desde allí, apoyándose contra una riostra, filmaban a los ocupantes del sitio del piloto así como el terreno abajo y el firmamento arriba. Harold Rosson y Paul Vogel, fotógrafos de la Metro Goldwyn Mayer, realizaron así su primer vuelo, no habiéndose embarcado jamás en un avión. Otro fotógrafo

ascendía de este modo por los aires, a horcajadas sobre la armazón del aeroplano y con su cámara montada delante de sí. El piloto, creyendo que la cámara estaba atada, inició el vuelo, y el fotógrafo tuvo que arreglárselas para conservar su sitio y salvar su cámara y filmar sus escenas al mismo tiempo. ¡Lo consiguió... pero con gran desgaste de su sistema nervioso!

Una de las aventuras más emocionantes para cierto fotógrafo fué lo que pasó cuando filmaba «El as del volante», con William Haines de estrella. Como lo indica el título, tratábase de una historia de carreras de automóvil. Querían una fotografía de la parte inferior de los coches, tomada a plena velocidad. Marcáronse rutas para ambos coches, separadas por menos de un metro de distancia. En el espacio intermedio se tendió el fotógrafo en el suelo, con su cámara preparada delante de él. ¡Luego se le vinieron encima ambos automóviles, pasando por su lado a pocos centímetros, y a una velocidad de doscientos dieciocho kilómetros por hora, aproximadamente!

Deseando conocer la tarea más peligrosa que se haya asignado a un fotógrafo en la historia del cinema, fuimos a entrevistar a mister John Arnald, jefe del Departamento fotográfico de los estudios de la Metro Goldwyn Mayer en Hollywood.

«¿La tarea más peligrosa?» replicó, meditabundo. «Bueno; yo he tenido algunas aventuras emocionantes. Filmar caballos al galope... o trenes expresos... o mantenerse en el ala de un aeroplano, son todas empresas aventuradas y llenas de riesgos. Pero creo, a pesar de todo, que la labor más peligrosa es aquí en el estudio, donde tomamos las escenas desde lo alto de las «paralelas» del escenario sonoro, bien elevadas, por cierto... Cuando uno se ve colocado en el ala de un aeroplano, la mente y el cuerpo están templados para el peligro. Los nervios y los músculos están listos para sacudidas repentinas; pero allí, en el escenario, nos creemos seguros, en nuestra casa, como si dijéramos... ¡y, sin embargo, un falso movimiento metros sobre un pavimento de concreto! miento significa una caída de veinte a cuarenta metros. No le parece a usted que ésta es la tarea más peligrosa?»

CARMEN DE PINILLOS

La función benéfica del Fémína

EL viernes por la noche, en sesión de gala, tuvo lugar en este salón el estreno de la adaptación cinematográfica de «Mamá».

La función era a beneficio de familias menesterosas y cooperaron a ella, con su asistencia, Catalina Bárcena, intérprete de la película y el autor y adaptador de la misma don Gregorio Martínez Sierra. La organización corrió a cargo de la sección femenina de «Palestra».

El público, tanto por la expectación que el estreno había despertado por hacer su debut en la pantalla la insigne actriz española, como por tratarse de un acto humanitario, llenó por completo la sala, pudiendo decirse esta vez, que la cantidad no era necesaria para suplir la calidad.

Antes de la proyección del film, cuya crítica omitimos, por haber ya aparecido en estas páginas, en nuestro número anterior, Catalina Bárcena puso a prueba su talento y sutileza, en breves frases, entrecortadas por la emoción, agradeciendo al público y a los organizadores, especialmente a Mr. Horen, gerente de la Fox, su cooperación por tan simpática fiesta, que le permitía en la noche de su debut en la pantalla, ver enlazado su nombre con un acto tan simpático y altruista.

Grandes aplausos siguieron al final de su sentida peroración, que se repitieron con insistencia al acabarse la proyección de «Mamá». como premio a su admirable labor y al esfuerzo y acierto que por parte del adaptador, director y empresa editora, representa la realización de un film hablado en español tan perfecto, a tantos miles de kilómetros del suelo patrio.

E.

sin canas rápidamente con la novísima preparación científica

AGUA COLONIA MISTERIOSA



quita la caspa y evita su caída

La Florida S.A. APARTADO 239 Barcelona (España)



INFORMACIONES



Greta Garbo nos exige la rectificación de una noticia

En el número 275 de POPULAR FILM, correspondiente al día 19 de noviembre del año actual, apareció una noticia, que nos enviaron desde Hollywood, referente a una obra que con el título de «La vida privada de Greta Garbo y la firma de Rilla Page Palmberg, se decía iba a lanzar una importante editorial de Nueva York.

Al leer la famosa «estrella» sueca dicha noticia en nuestra revista, dió orden a la central de la Metro Goldwyn Mayer, en Nueva York, de que exigiera una rectificación a POPULAR FILM.

Efectivamente, la dirección de la empresa M. G. M., en Barcelona, nos ha comunicado

ARISTOPHON y ALTAVOZ 2016 PHILIPS
365 PESETAS

Mundial-Radio BALMES, 8
Tel. 19987

el deseo de la gran artista, mostrándonos el telegrama en que se pide la rectificación.

Aunque la admirable Greta Garbo no tuviese el derecho de exigir la rectificación de esa noticia, con mucho gusto la complaceríamos.

No tenemos inconveniente en reconocer, ya que nunca lo pusimos en duda ni dijimos lo contrario, que en la vida de la eximia actriz del cinema, no hay ningún hecho escandaloso.

Ignoramos si en el libro a que se refería la noticia que nos envió una de las Agencias informativas de Hollywood, se iban a verter conceptos que rozaran la moral de Greta Garbo, pero si así fuera el hecho no habría pasado de ser una calumnia, pues para nadie es un secreto que la originalísima «estrella» lleva una vida sencilla y honesta y que su carácter es contrario a la aventura y a la anécdota galante.

Creemos que con todo lo expuesto, dicho espontáneamente en otras ocasiones en POPULAR FILM, se dará por satisfecha la gentil y célebre «estrella» de la Metro Goldwyn Mayer.

Janet Gaynor en «Papá, piernas largas».

El deseo de cada artista cinematográfico es obtener un papel que sea perfectamente compatible con su talento y personalidad. Aunque no siempre pueda conseguirlo, hace desde luego todo lo posible por

desempeñar el que se le confía con toda la simpatía y habilidad de que es capaz, pero indiscutiblemente siempre lo hace mil veces mejor si se adapta a ella.

En el caso de la pequeña y deliciosa Janet Gaynor, estos deseos se han visto realizados dos veces; la primera, cuando desempeñó tan acertadamente el rol de Diana en «Séptimo cielo» y la segunda, cuando desempeñó el de la pequeña y patética Judy en la adaptación cinematográfica de la célebre novela de Jean Webster «Papá piernas largas».

En este papel, su labor supera de mucho la que la elevó a la cumbre de la fama en «Séptimo cielo». Tal es la opinión de su director Alfred Santell y de los más célebres críticos del mundo de la pantalla, y si a su lado no actúa el simpático «Chico» que compartió los honores con ella en aquella película, trabaja un actor no menos apreciado y querido del mundo entero.

Este es Warner Baxter, una de las primeras figuras del cine parlante. Este simpático actor se destacó notablemente en las grandes producciones «En el viejo Arizona» y «Hombres o diablos» y su éxito más reciente lo alcanzó en la producción Fox «Esposas de médicos».

«Papá piernas largas» es una deliciosa comedia, sentimental, original, y de muy buen gusto y presentación.

ANECDOTARIO

En ascensor

Un ascensor ambulante, de movimiento vertical y horizontal, en el que la cámara, el fotógrafo y el director van de un lado al otro del escenario, por encima de las cabezas de los actores, se empleó con gran éxito para obtener inusitados efectos fotográficos en la producción de Ernst Lubitsch «El hombre que mató».

El cigarrillo de Rafael Rivelles.

RAFAEL RIVELLES es un fumador terrible, pero no de puros como Pitouto. Rafael Rivelles fuma «Camel», «Chesterfield», etc... Y a la hora de rodar no puede vivir sin su cigarrillo. Se han dado casos verdaderamente simpáticos, como este: Al llamarle el «metteur en scène» para aparecer ante el objetivo, entregó el pitillo recién encendido al «regisseur»; acabó la escena y

monta en su automóvil y lanzarse a toda velocidad camino del estudio. No pierde tiempo, una vez llegado a su camerino, en vestirse el traje apropiado para las escenas en que tenga que tomar parte. Oakie hirió todos los records una vez en que levantándose a las 8'30, se vistió, desayunó y presentóse delante de la cámara a las 8'58 en punto. Ciertamente es que no le tocaba afeitarse aquel día.

Anna May Wong conserva muchas de las costumbres de sus antepasados. Aunque nacida en Los Angeles, y ciudadana estadounidense, por lo tanto, se crió en el barrio chino

asunto, y para el que viene nueve... Daremos trabajo a todos los artistas españoles y a los literatos más conocidos. El mercado nuestro es muy importante y es preciso atenderlo.

—¿Cuándo se estrenará «Niebla»?

—Para el mes de enero próximo. Antes de empezarla ya estaba vendida...

—No me extraña. Usted goza en toda Europa de gran fama, y Osso ha conquistado también en poco tiempo nuestro público. Son las mejores garantías para el film.

lo recogió para darle unas chupadas y volver frente a la cámara, y así varias veces, hasta que el empleado tuvo necesidad de decir: Mr. Rivelles, que me quemó... ¿Qué hago?

Por un grillo

Cuéranlo o no, pero un insignificante grillo arruinó la semana pasada una importante escena en una película.

Ruth Chatterton estaba representando una de las escenas más dramáticas y emocionantes de «Ex señora», cuando un grillo, con el que no contaba el director, comenzó a chirriar.

ARGUMENTOS de PELÍCULA

Si le interesa escribir para el cine y desea llevar sus creaciones a la pantalla, escribanos sin demora. Informes gratis.

UTILIDAD

Apartado 159 - VIGO - España

Tan pronto cesaban las cámaras de filmar, igualmente paraba el inoportuno sujeto el chirrido, para recomenzar el ingrato así que los cameramen de nuevo ponían en marcha los instrumentos. Después de una cacería de una hora pudo darse con la guarida del insecto... y una flamante carrera en el cinema se extinguió en ciernes.

GACETILLA

Club Mojica

Se ha constituido en nuestra ciudad este Club, habiéndose elegido la Junta siguiente:

Presidente, Juan Freixas Moreno.—Vicepresidente, Manuel Esteban Ruiz.—Secretario, Juan Llorca Cortés.—Vicesecretario, Angel Fores Bosch.—Tesorero, Jesús Guzmán Guillén.—Recaudador, José Bastida Giménez.—Vocal 1.º, Juan Montés Molina.—Vocal 2.º, José Girau Martínez.—Vocal 3.º, Dionisio López Vera.—Vocal 4.º, Román Serrano Llorca.

Podrán pasar por el domicilio social, calle de San Carlos, 16 (Bar), todos aquellos aficionados al cine que deseen ingresar como socios en dicho Club, que ostenta el nombre del famoso artista de la pantalla sonora, José Mojica.

Cómo actúan los artistas cuando no están delante de la cámara.

(Continuación de las págs. 14 y 15)

los días, a las 7'30, pero echando atrás la palanquita del timbre, le vuelve Jack la espalda, y ya aprovechar los últimos y preciosos minutos! Cuando, por fin, se levanta, se afeita rápidamente y toma una ducha. A las 8'30 comienza a desayunarse—rajadas de tocino bien tostadas al horno, jugo de tomates maduros y café con leche. Diez minutos más tarde se le puede observar cómo presuroso

Un «metteur en scène» español

(Continuación de la pág. 16)

—¿Para qué marca crea usted?

—Para Films Osso, que es una de las primeras de Europa, y la que más éxitos ha obtenido en este año. ¿Ha visto «Un soir de Raffle», «Paris-Beguine», «Le parfum de la dame en noir»?

—¿Piensan continuar con la producción?

—Naturalmente. En este año se hará otro

de aquella ciudad y, naturalmente, guarda muchas de las normas a que se la acostumbró de pequeña.

Un ligero golpe que su doncella china da en una gran plancha de metal, la despierta a las 6'45. Se levanta inmediatamente, se viste, y seguidito sale a dar un paseo por los alrededores de su casa. Regresa a las 7'15, se toma una ducha, y a las 7'45 se desayuna con una compota de frutas hervidas, pastelillos de harina de arroz, mermelada y té.

Poco después, a las 8'15, sale para los estudios Paramount, y mientras su asistente le embarra la cara con el maquillaje, repasa el diálogo de las escenas que le tocan filmar aquel día.

—Además, tengamos en cuenta a los protagonistas...

—Ciertamente. El estreno de «Niebla» será un triunfo ruidoso en todos los países de habla española.

—¿Quién sabe!

—¿Nos vamos?—pregunta después.

Y en un automóvil magnífico, recién comprado en la Avenue des Champs Elysées, llegamos a París de madrugada...

Así conocí a Benito Perojo, «El orfebre del pensamiento».

AL COMPÁS DE LAS HORAS

Exclusiva de Cinematográfica
Almira, S. A. — Ediciones Bistagne

(Continuación)

—¡Gracias... gracias!...
—Mañana a las once y media pase por mi despacho... Firmaremos... Todo estará ya redactado.
¡Qué felicidad! Se alejó el empresario y volvió André a reunirse con los suyos y a recibir ahora la enhorabuena de Miguel que, conmovido de veras, felicitaba también a Ivette y a la niña.
—¡Tendrá usted éxitos incontables—dijo a André—. Pero yo le haré algunas indicaciones... Logrará usted más efectos... Yo también he sido cantante...
Y aun estuvo hablando largo rato departiendo con él, hasta que André, fatigado y sintiendo un poco de escalofríos, vistióse rápidamente su traje de calle y marchó en auto con su esposa y Lilette... Iban hacia casa, el mejor lugar para saborear el triunfo, altar de serenidad y de amor.

Al amanecer despertó André encontrándose muy mal. Su cuerpo ardía. Una tos seca y pertinaz salía de su garganta repentinamente enronquecida.
Un poco alarmada, Ivette le preparó una infusión con el ánimo de que pudiera reaccionar.
Pero a la mañana, el termómetro marcaba cuarenta grados de fiebre, e Ivette se apresuró a telefonar al doctor.

—Doctor Languet... ¡Le ruego no tarde en venir... Es para mi marido... Seguramente una corriente de aire al salir de escena... Tiene mucha fiebre.

Llegó el doctor, un sabio cuya severidad imponía. Examinó cuidadosamente al enfermo. Una pulmonía. Grave... muy grave... La ciencia lucharía con ahínco pero nada podía diagnosticar.

¡Qué horas, qué días de angustia aquellos! ¡Cómo subía siempre la columna del termómetro cual una amenaza, como si el mercurio faltar ya de sitio fuera a estallar! ¡Y siempre 40, 41, sin que la fiebre remitiese más que por la mañana en una engañosa y falsa mejoría, transformada de nuevo al poco rato en un violento estado febril!

Vivía el enfermo en una modorra, en un abatimiento profundo. Apenas hablaba. Sólo sus ojos donde parecía haberse concentrado la vida parecían expresar todo su dolor, todo su miedo a morir cuando la gloria había comenzado para él.

Algunos días la inquietud de Ivette y de su hija fué espantosa. Pensaban que el enfermo no podría reaccionar... Le aniquilaba la tos, sus pulmones padecían bajo una atroz congestión.

La pequeña Lilette rezó mucho para que se salvara papá. Criatura formalita, poco infantil, con una sensibilidad un poco exagerada, heredada de su padre artista y de su madre romántica, bien se daba cuenta de la grave situación de papá, y encerrada en su cuarto lloraba y pedía al cielo la salud del ser que más amaba en la vida.

La enfermedad llevó consigo el que gastasen todos sus pocos ahorros y aún más. Las medicinas eran carísimas, y cada día tenía que comprarse una fórmula nueva.

Visitó la señora Merry algunas veces la casa de André, aunque sin querer ver a su yerno. El señor Merry no se ablandó siquiera para ir a verle ni una sola vez.

Por fortuna la dolencia tuvo una crisis favorable y después de un día de verdadera angustia, la enfermedad amainó como un mar agitado que se serena.

El médico, en su visita matinal, manifestó su optimismo felicitando al enfermo con una sonrisa cordial.

—Pronto saldrá usted a la calle... Está ya casi bien... —Mi voz está ronca... Siento aún un dolor en la garganta que...

—No se preocupe. Ya pasará... Eso son consecuencias de la dolencia. Verá usted qué pronto vuelve a ser el de antes.

—Pero, ¿podré cantar? Para mí eso tiene un fundamental interés... ¡Es mi vida, mi porvenir, el de mi familia, todo.

—No piense aún en ello. Ya le he dicho que estará usted igual como si nunca hubiera tenido nada.

Estas palabras las pronunció con seriedad, de una manera forzada, y a Ivette no le pasó inadvertido este detalle. Y cuando salieron del cuarto del enfermo ella preguntó anhelante:

—¿Qué hay, doctor? ¿Es verdad que volverá a cantar?

El médico alzó los ojos, tuvo un gesto de abatimiento.

—¡Señora, buena señora!... Yo no puedo hacer milagros... Lo hemos salvado... pero su voz ya no volverá nunca.

—¡Ah, Dios mío! ¿Qué va a ser de nosotras? ¡Y él, él, cuando lo sepa!

—No se lo diga, no hay necesidad alguna de decirselo... Su marido es joven, activo... puede dedicarse al comercio.

—Pero él es artista y no sabe hacer más que cantar.

—Los hombres hacen frente a las circunstancias. Vera cómo su marido se abrirá paso por otros caminos.

Apenas hubo salido el médico, Ivette lloró amargamente, pero tuvo que disimular y limpiarse las lágrimas al ver entrar a su hija.

La nena tenía una honda pesadumbre en todo su ser y parecía darse cuenta de que en aquella casa había entrado la desgracia.

—Mamita, ¿está mejor papá?

—¡Sí, Lilette!

—¿Así podrá ya comprarme aquella muñeca para Navidad?

—¡Claro!

—¿Cantará pronto?

—¿Cantar? ¡Oh, no!... Más tarde...—murmuró con voz emocionada—. Mira... sé buena... y no se lo preguntes nunca... Le harías mucho daño.

Algo pasó por la imaginación de la pequeña. El rayo de luz de la verdad.

—¡Sí!... Comprendo, mamita... Papá ya no cantará más...

—¡Quién sabe aún! Pero a lo menos tiene para largo tiempo. No se lo preguntes. Sería hacerle sufrir.

Y volvieron al lado de André e hicieron a su alrededor la dulce conspiración de la distracción, de la mentira, hablándole de cosas ajenas a su arte, no recordándole nunca que él había sido tenor.

André guardaba silencio. Su voz ronca le decía bien claramente que habíase apagado el ruiseñor que la Naturaleza puso en su garganta.

Pasaron días. André estaba ya bien. Hasta había salido en las mañanas de sol, a gozar un poco del aire de París.

Se sentía derrotado. La fuerza física había vuelto a él, pero en cambio su canto había enmudecido. E iba caminando, como un autómatas, bajo el impulso de la fatalidad.

A veces en su casa, ante el piano, había vuelto a probar de cantar, pero tenía que suspender rápidamente su intento, viendo como no respondían sus cuerdas vocales que llegaban antes a los vibrantes sostenidos.

Era inútil. El destino le acababa de jugar una de sus más terribles pasadas. Le había dado una noche de gloria, la verdadera gloria, y horas después huía de él para siempre, dejándole en el alma la amargura del éxito apenas gustado, pero que deja un sabor inolvidable.

¡Ya no cantaría más! ¡Y para él el canto era no sólo su porvenir, sino el de su mujer y de su niña; el sostenimiento de la casa, toda aquella existencia relativamente cómoda que vivía!

Estaba agotando los postreros recursos. Habían visitado la casa de préstamos dejando en su poder joyas y objetos de algún valor. Pero cuando eso se acabase, ¿qué hacer?

En vano había querido emplearse en algún comercio. Los tiempos eran de crisis y él además no servía demasiado para esas cosas... Toda su vida la había dedicado al «bel canto» y ahora era como un paria, como un naufrago abandonado y sin salvación.

Habían ido transcurriendo los meses y no se vislumbraba en el ambiente ningún rayo de sol que llevara optimismos y esperanzas a aquel hogar de artistas.

Llegaba Navidad, y esa fiesta de familia, evocadora de tan tiernos cuadros, sería fría y desoladora en casa de André Frenoy.

Los Merry apenas ayudaban a su hija. Algún que otro regalo, que un obsequio discreto, pero sólo de tarde en tarde... Aquel matrimonio burgués se sentía enfurecido ante la nueva desgracia que había caído sobre el hogar de Ivette. ¿Qué iba a ser ahora de ella? ¿En que se ganaría la vida aquel cómico que no servía para nada más que para cantar?

Por Nochebuena, los Merry dieron una fiesta en su palacio.

Acudieron numerosas amistades, familias de la alta sociedad acompañadas de sus niños a quienes la señora Merry empezó a repartir alegremente los juguetes que colgaban del rico árbol de Noël.

La fiesta tenía una emoción grata, de hogar en la que no faltan comodidades de ningún género.

Una señora se acercó a la señora Merry y le preguntó:

—¿No he visto a su nieto en la fiesta?

—Está un poco enferma—contestó con cierta brusquedad.

Y deseosa de cortar aquella conversación fué a reunirse con otras damas que hablaban de temas más frívolos.

Se sentía disgustada por la ausencia de su nietecita. Otros años, la pequeña Lilette no había faltado a ella, pero esta vez, por orden del señor Merry, no fué invitada.

Desde que André había cantado en el Gran Teatro, el señor Merry no quería saber nada de él... No estaba dispuesto a tener tratos con un cómico profesional, y les cerraba las puertas para siempre.

Pero su esposa, más humana, más maternal en todo, se acercó al marido y le dijo:

—¡Estoy disgustada! ¡No oigo más que comentarios desagradables por la ausencia de Ivette y la pequeña!

—¿Y qué quieres que yo te diga? En esta casa no pondrán nunca los pies.

—Ya es hora de que arreglemos esa situación... Debes perdonar a André... Ya no volverá a cantar más... Ha perdido la voz... Tienes que ayudarlo para que encuentre otro medio de ganarse la vida.

—No puedo hacer nada en su favor. Eso es lo que se gana casándose con un cantante... ¡La miseria, las incomodidades, el hambre! ¡Cuánto le hubiera ido mejor a Ivette casarse con Mirsolles! ¡Este sí que era un pretendiente estimable!

—Vuelvo a insistir en que deberías perdonar.

—He dicho que no.

Disgustada ante la terquedad de su marido, la señora Merry procuró disimular, y continuó haciendo con una sonrisa en los labios los honores de la casa.

El señor de Mirsolles que asistía a la fiesta, se acercó a Merry y sostuvo con él una interesante conversación.

Mirsolles era muy rico, el principal accionista de muchas grandes empresas. Deseoso de halagar al señor Merry le habló de que iba a crearse una gran entidad mercantil.

—Y yo creo poder asegurarle que gracias a mi influencia, usted será nombrado presidente del Consejo de Administración.

—¡Gracias, Mirsolles!

—Usted es hombre de gran valía y su colaboración es siempre indispensable. ¡Ah, yo hubiera sido para usted el yerno ideal!—dijo moviendo su cabeza y poniendo en peligro el monóculo que llevaba incrustado en el ojo izquierdo—. En cuántas empresas le habría hecho entrar! ¡Ah, si yo hubiera sido su yerno!

—¡Ya ve usted que es imposible!

—¡Quién sabe aún! Yo sigo adorando a su hija. En nuestro país existe el divorcio para esos casos. ¡Si Ivette quisiera!

—No lo creo factible.

Freixenet



Champán
de
calidad

Cavas a San Sadurní de Noya

• Popular Film •

—Pero usted no podría ayudarme?
—Si de mí hubiese dependido, jamás mi hija se habría casado con André.
—Usted debía haber impedido esa boda. ¡Un cantante, un pobre hombre!
—Hice todo lo que humanamente pude... pero Ivette se empeñó. ¡Si pudiera deshacerse eso!
—Yo no he perdido la confianza en llamarme aún su yerno. Adoro a Ivette. ¡Si ella quisiera!

Era Mirsolles un hombre joven acostumbrado a no encontrar obstáculos de ningún género y que aún creía en la posibilidad de un plan, a los ojos de todo el mundo, irrealizable.

Se les acercaron unos invitados interrumpiendo la conversación.

Y la fiesta transcurrió deliciosa en aquel ambiente confortable y egoísta del mundo burgués que no se acuerda de los que sufren...

Y entretanto a la misma hora, la familia Frenoy pasaba una Nochebuena modesta, sin otro plato extraordinario que una natilla.

A pesar de la dolorosa situación que les rodeaba, procuraban pasar aquella noche lo más alegremente posible, ya que no con la alegría de la abundancia, con la alegría del mutuo amor, de la felicidad hogareña, tesoro que no puede perderse.

Pero a veces unas sombras de melancolía pasaban por los ojos del padre, e Ivette entonces, dulcemente, con su palabra que era manantial de luz, procuraba distraerle... ¡Esposa noble y compañera santa, siempre consoladora como un ángel y llena de un espíritu de admirable comprensión!

—¡No te preocupes, André!... Es un mal momento... Pero ya pasará...

—Un momento que dura seis meses!—comentó con amargura.

—Cambiarán las cosas!... Algo de eso me dice el corazón.

La pequeña comía en silencio, mirando de vez en cuando con sus ojos inteligentes y comprensivos a papá que pretendía disimular su tristeza.

Cuando acabaron la comida, André dijo a Lilette:

—¡Pon tus zapatitos en la chimenea!

Empeñaría cualquier cosa, una nueva joya con tal de que su hija pudiera tener una muñeca linda de las que soñaba en sus épocas de prosperidad.

Pero los ojos de la nena tuvieron una infinita luz de tristeza.

—¡No te molestes, papá!

—Pero, ¿por qué?

—¡Este año no vendrá Noel!... Mira, ya me hizo esta muñeca...

Y mostró una tosca muñequita de ropa que empezó a acariciar y a llenar de tibios besos.

—¡Muñequita, no llores, el año que viene ya tendrás una hermanita guapa!

Y estrechando a la muñeca contra su pecho se marchó a su cuarto, pensativa, comprendiendo a pesar de sus pocos años todo lo que pasaba en casa, y no queriendo causar a papá ningún nuevo gasto.

El corazón de André estaba a punto de estallar, conmovido por la actitud de la niña... Ivette besó a su marido con un beso que tenía algo de maternal.

—Vendrá una Nochebuena más alegre... Todo lo de hoy pasará. Yo no suelo equivocarme. Ten fe.

Pero cada día trajo un desengaño, una desesperanza... André no encontraba empleo. Todo era para él un muro inaccesible y hostil.

Reinaba la desolación en su casa. Ivette, a pesar de su optimismo, se sentía melancólica, abatida. Pasaba largo tiempo en el comedor, y para distraer su tristeza tocaba en el fonógrafo diferentes discos, siendo el preferido por ella uno titulado «Al compás de las horas». Su ritmo parecía marcarle su propia vida... Horas tristes, horas de abatimiento, horas de fúnebre amargura... ¿Es que iba a durar eso siempre? ¿Cómo acabaría aquella dolorosa situación en que se encontraban?

Su madre estuvo a verla una tarde. Había espaciado las visitas. Hablaba con un dejo triste, dolorido:

—Tu marido no trabaja... No comprendo cómo no hace nada para sacarnos de apuros.

—No creas que el pobre no busca colocación... pero nada encuentra.

—¡Hace ya tanto tiempo! Vuestra situación se está haciendo insostenible... Yo sufro mucho por vosotros...

Yo seré frívola, si quieres, pero no dejo de quereros con toda el alma.

—Si... si...

—¡Hago por vosotros cuanto puedo... Ya sabes que te he dado algún dinero durante la enfermedad de tu esposo... Pero yo no puedo demasado... Tu padre me ata justo... ¡He de pagar tantas facturas!... Modista... Instituto de Belleza!... ¡Si no salgo de casa!

—¡Yo no te pido nada!—contestó Ivette que bien sabía que su madre era un tratado de frivolidad, de inutilidad, y que gastaba para ella un verdadero canal.

—Ya sé que no me pides nada, pero es muy triste ver a mi hija en una situación tan precaria. ¡Lo siento por ti y por Lilette!... André no me inspira lástima. Si desde un principio se hubiera preocupado de ganarse la vida en otras cosas que no fuesen las del canto, de una manera distinta os encontraríais.

André había llegado a la casa. Venía de un nuevo recorrido a través de París. Y siempre lo mismo: fracaso. Al saber que no había estado empleado en ninguna parte, que no tenía referencias mercantiles, que hasta entonces se había dedicado a cantante, le cerraban todas las puertas.

Como André abrió con su llave, nadie se dio cuenta de que había entrado en el piso.

Al oír en el cercano comedor la voz de su suegra, permaneció en el pasillo sin decidirse a entrar, escuchando lo que decían.

—Al lado de André sólo pasarás miserias y contratiempos. ¡Es un mal negocio ese hombre!—le decía la madre—. Tú y Lilette podríais venir a casa y allí no os habría de faltar nada en absoluto.

—¡Supongo que no me exigirás que deje a mi André!

—¿Por qué no? Sería el único modo de que os salvarais de esa situación angustiosa. La misma Lilette anda malucha; en casa podría encontrar unas comodidades que la volvieran a reponer.

—No, yo no puedo dejar a mi marido! ¡Le adoro demasiado! Si André no encuentra trabajo, lo buscaré yo, me emplearé en cualquier parte, pero ganaré algún dinero.

—¿Tú! ¿Querías acaso ser vendedora de almacén?... ¿Qué dirían los amigos? ¡Qué locura! ¡Tu padre se moría del disgusto!

—¿Pues qué quieres que haga, mamá? Vosotros no queréis ayudarme, y yo y los míos hemos de vivir.

—Ya te he dado la fórmula. Tu padre te admitirá en casa lo mismo que a tu hija si dejas a André.

—Eso nunca!

André había experimentado crueles torturas al escuchar aquella conversación. Sintió un odio vivísimo contra su suegra y a punto estuvo de irrumpir en el comedor para ordenar que se fuese de allí, que todavía no le habían pedido nada, que no necesitaban de ella...

Pero, ¿estaba bien seguro de esto? ¿No la necesitaban? Si André, por una serie de desgracias, no podría facilitarles el pan, ¿iba a consentir que su esposa y su hija se muriesen de hambre? ¿O que Ivette trabajase en un almacén, mientras él, pobre ser inútil, como si estuviera enfermo y fuera incapaz de todo, habría de permanecer en casa, sin otra actividad que la de los cuidados domésticos?

¡Oh, no, no! ¡No tenía derecho, no podía exigir aquel tremendo sacrificio!

Le pareció que le faltaba aire, que la tierra crujía bajo sus pies, que el techo descendía hacia él aplastándole en un terrible choque... Cogió el sombrero y anheloso de respirar el aire libre marchó a la calle, rondando a la ventura por París, solo, abandonado, en medio de una ciudad llena de gentes que pasaban ante él sin conocer su dolor, con un gesto indiferente, cruel, ese gesto hostil de cansancio que los humanos tienen para las desgracias ajenas...

Anduvo mucho, varias horas... No sabía qué resolución adoptar. Su cabeza hervía, su pulso estaba acelerado por la violenta tensión nerviosa...

De pronto se paró, miró a las gentes que pasaban a su lado sin detenerse y tomó una resolución irrevocable.

No podía consentir que Ivette y Lilette pasasen privaciones.

Se marcharía de casa, las dejaría... Un hombre solo puede ganarse la vida en cualquier parte, sea como sea, aun en los oficios más bajos y rastroeros, pues nadie debe dar cuentas y no tiene el lastre de la familia...

Abandonaría a aquellos dos pedazos de su alma, a aquellos dos seres que formaban en su propia vida como una santa trinidad. Pero la existencia exige esas amputaciones, esos dolorosos calvarios... No es necesario morir para experimentar las torturas de la muerte; se muere también viviendo, bajo la fuerza del sacrificio.

Si él dejaba a su mujer y a su hija, éstas podrían volver a casa de los Merry y allí encontrarían todo lo que necesitaban, la seguridad de que no habrían de carecer de nada, de que no les faltaría nada...

El ya se arreglaría, y sería relativamente feliz sabiendo que aquellos seres tan adorados, vivían bien. El solo cargaría con todo el dolor, con todo el sufrimiento.

Ya que los Merry no le querían para nada, se eclipsaría, desaparecería, sería como uno de esos exhombres alejados ya para siempre de toda grata convivencia social.

Imbuído de esta idea, con el alma llena de amor por los seres queridos, dispuesto a que aquello no continuase ni un momento más, se dirigió a una oficina de correos y telégrafos, una pequeña estafeta de barrio.

Había gente realizando imposiciones o depositando cartas certificadas. Arrastrando los pies, repentinamente envejecido, tomó André un papel y escribió.

Ivette:

Perdóname, pero es preciso separarnos... Yo no quiero que tú y nuestra hija sufráis por mí.

Pero tuvo miedo de enviar este mensaje, le pareció ver el llanto de su mujer al recibir aquella dolorosa misiva y la arrugó y echóla a un rincón.

En aquel instante, le tocaron en el hombro. Se volvió presuroso y vio ante él la figura amable y bondadosa de Miguel, su ayuda de cámara en el teatro.

—¡Hola, señor Frenoy!—le dijo sonriendo—. ¿Cuándo vuelvo vestirme de «Barbero»?

—¡Nunca más! He perdido la voz.

—¿Es posible que no tenga remedio?

—El médico dijo que no había nada que hacer... No volveré a ser el de antes.

—¡Válgame Dios! La esperanza no debe perderse nunca. ¿Y qué hace usted ahora, señor Frenoy?

—Sufrir... Me encuentro en una situación terrible.

Y con ese alivio que experimentan los desgraciados al poder comunicar a alguien sus penas, le explicó toda la tragedia que estaba viviendo.

—¿Pero no tiene usted amigos o parientes que puedan ayudarle?

—¡Nadie... nadie en absoluto se preocupa de mí... Si usted me encontrara una plaza como la suya...

—¿Quién sabe! ¿Quién sabe!... ¿Quiere usted que nos veamos el sábado en el «afetín del Teatro»?

—¡Estoy a sus órdenes!

Despidióse de Miguel y volvió a rondar por París, con el alma menos abatida que momentos antes. Acaso aquel hombre le proporcionara algún empleo, alguna colocación aunque fuera tan pobre como la de criado... Pero la cuestión era vivir.

Sin embargo, no quería que su esposa ni su hija tuviesen que descender a nivel tan inferior. Estaba decidido a desaparecer, a sacrificarse por ellas con un gesto resignado y heroico.

Entretanto, Miguel, llevado de su buen corazón, había llenado un giro postal por valor de 100 francos dirigido a casa de André Frenoy y bajo el nombre de un admirador anónimo.

Quería rendir, en lo que pudiera, homenaje a aquel hombre tan bueno y desgraciado.

Secó el documento para ir a entregarlo a la caja... El secante viejo y gastado no hizo más que manchar el papel.

—¡Vaya secante!—murmuró—. Al precio que cobran los sellos, ya podrían poner un secante que secase...

¡Cuán abandonadas estaban las oficinas públicas! ¡La pluma vieja, el secante inservible, la mesa torcida, una cola numerosa de gente y un solo empleado para despachar!

Dispuesto estaba a hacer una reclamación ante la superioridad... Pero, hombre de paz, acabó transigiendo en todo y salió contento de haber impuesto aquel giro que daba a su conciencia la satisfacción de haber hecho el bien.

André Frenoy, decidido a no ser un obstáculo, una rémora para que su esposa y Lilette pudiesen vivir la

(Continuad)

Crema

May-Wel

núm. 48.

Para Cutis Anémicos, Picaduras de Viruela y Limpieza de la Epidermis

Única crema en el mundo para los cutis anémicos, las picaduras de viruela y otros defectos del cutis.

La Crema May-Wel núm. 48 limpia las capas de la piel, las alimenta y hace que la epidermis se cure casi instantáneamente.

Con suma constancia llega a eliminar por entero los pequeños hoyos de la viruela y los demás defectos de la piel.

Usando la Crema May-Wel núm. 48 estará en todas las épocas exento de granos y rojeces en la piel. Su cutis será envidiado por verse transparentada su frescura natural de la juventud.

MODO DE EMPLEO

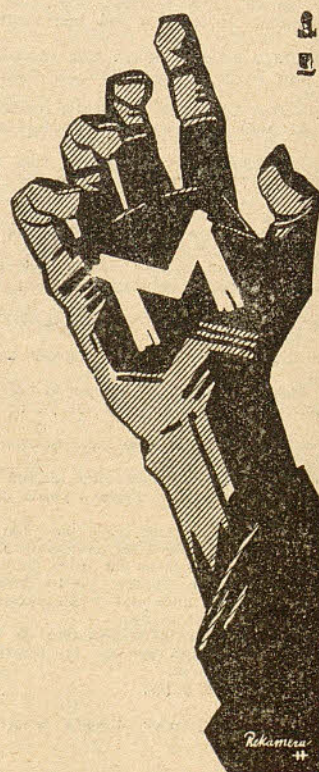
Por la noche frotar bien el cutis con una pequeña cantidad de esta crema y por la mañana lavarse con jabón, secarse y pasar el tónico 84.

MUESTRA GRATIS se envía a todo solicitante con sólo remitir un sello de correos de 0'25 y certificado 0'40, a

J. OLIVER

Cortes, 569

BARCELONA



de su ingenio, hasta que finalizó la comida.
 Siguiéron así las chanzas, haciendo cada cual gala
 king no se puede iniciar más que un ligero «firt».
 —¡Es verdad!—obeservó Doug riendo—. Con smo-
 zona.
 Don Juanes no es la más a propósito para ceñir una ti-
 lladas y la indumentaria en que se han presentado los
 —A mí hay que ganarme románticamente, a cuchi-
 Tercio Olga :
 mientras esgrimita un tenedor.
 —Sabremos defendernos — afirmó riendo Marión
 trónicamente Chaplin.
 —¿Para atacar a dos damas indefensas? — repuso
 —¿Qué, no me sigue nadie?
 Como nadie se moviera, se volvió y dijo :
 Olga.
 hacia la cabecera de la mesa, ocupada por Marión y
 de su lado—propuso John Gilbert levantándose y yendo
 —Bien, entonces hay que arrancarla violentamente
 —Porque ha acaparado a la Venus Roja.
 —¿Por qué?—inquirió Gary Cooper.
 para Marión.
 —Os pido a todos los varones un voto de censura
 Richard Barthelmess, apuntó :
 Luego, la tomaron con Marión.
 te con Fresia, que no cesaba de reír.
 —¡Envidiosos!—exclamó Lewis. Y reanudó su apar-
 J U A N D E E S P A Ñ A

L A V E N U S R O J A

En la escalinata aguardaban Marion y quince o veinte personas más.

Al descender la Venus Roja y sus acompañantes, una orquesta, oculta en el arbolado del jardín, entonó la Tercera Internacional.

Esto acabó de emocionar y confundir a Olga, a Fresia y a Vera.

¿Pero cómo había sido posible todo esto en unas horas?

—Estos americanos son el mismo diablo—susurró Olga al oído de la inglesa.

Las recién llegadas reconocieron en seguida a Marion Davies por su porte de gran señora y por recordar su cara de la pantalla.

—¡Señora—exclamó Olga al enfrentarse con la célebre «estrella»—, esto es demasiado! Estoy aturdida y emocionada.

—Más que esto se lo merece usted y su amiga, la célebre pintora Fresia White—repuso Marion.

—¡Oh!—exclamó la inglesa.

La dueña de la casa fué presentando a los que habían esperado con ella a las viajeras. Eran todos artistas célebres del cinema.

Greta Garbo, Joan Crawford y su esposo Doug Fairbanks Jr.; Norma Talmadge, John Gilbert, Bebé Daniels y Ben Lyon, Anita Page, Charlie Chaplin, Gary

Ya en el salón, se organizó un baile.
 Olga y Fresia, tuvieron que bailar con todos los va-
 rones allí congregados.
 Pero lo que Marión Davies se proponía es que la Venus Roja interpretara una de sus danzas. La sabía una danzarina maravillosa y sentía unos deseos locos de verla danzar. Sin embargo, no se atrevía a pedirselo. Recurrió a un ardid. Y así, luego de hablar un momento con Joan Crawford, hizo anunciar que la Venus de Hollywood bailaría, en honor de la otra Venus, la Venus Roja, una danza moderna.
 Efectivamente, Joan interpretó con gracia y maestría insuperable, una de esas danzas negras, estilizadas, que son moda en América.
 Olga hizo un elogio cumplido de las dotes de bailarina que posee Joan Crawford, agradeciéndole que lo hubiera hecho en su honor.

XXIII

—Nadie ha bailado antes, ni bailará después, como madge, afirmó :
damente, saltaba y reía como un chiquillo. Norma Tal-
dos. John Gilbert parecía un loco. Hablaba atropella-
Gary y Doug, estaban asimismo profundamente afecta-
hasta sofocarla. Fresia lloraba conmovida aún. Creta,
Marion, Fresia y Joan abrazaban y besaban a Olga
Olga Vertoff danzaba.
ción estética con la intensidad que la sintió mientras
que confesó después que jamás había sentido una emo-
—Eso no puede enseñarse—observó Charlie Chaplin,
Kay Francis.
—¿Quién la ha enseñado a bailar así?—preguntó
danzarina.
contra palabras para elogiar debidamente a la genial
Todos quedaron absortos y maravillados. Nadie en-
ción, pero tan magistralmente como aquel día.
zó de otro modo, sin repelirse, siguiendo su inspira-
estudio que Fresia tenía en Nueva York. Es decir, dan-
Y Olga, danzó. Danzó como otro día lo hizo en el
fiesta.
gentil Marion Davies, organizadora de esta hermosa
za a la gentil Venus de Hollywood y a la no menos
—Ahora soy yo quien va a bailar, brindando mi dan-
pondiese. Y así lo comunicó a todos :
Olga comprendió que se esperaba que ella corres-

J U A N D E E S P A Ñ A

LA VENUS ROJA

lo ha hecho ahora Olga Vertoff. Como no sea ella misma.

—¡ Oh, oh !—repetía Olga sin cesar y sin saber cómo agradecer a todos sus entusiastas alabanzas.

Se reanudó el baile hasta la madrugada. Pero la Venus Roja, rogó que no la obligaran a bailar más aquella noche.

Marion y Joan tampoco bailaron, prefiriendo pasar el resto de la agradable velada, charlando de mil cosas distintas con Olga Vertoff, la prodigiosa danzarina rusa, que se había convertido, de repente, en la actualidad más sensacional de Hollywood.

razón—dijo John Gilbert.
—No es eso lo peor, sino que es un hombre sin co-
—Y muy peligroso—observó Anita Page.
agudeza—comentó Fresia.
—Mr. Lewis es un hombre encantador y de una gran
riendo.
—¿Queréis dejarnos en paz?—preguntó Lewis son-
reír?—preguntó Marion Davies a Lewis Stone.
—¿Qué le cuentas a miss White que así le haces
sales.
jo en varias ocasiones la atención de los otros comen-
entre ellas alguna frase galante. La risa de Fresia, atra-
sia refiriéndole anécdotas de Hollywood y deslizando
deza de hombre sociable y mundano entretenía a Fre-
Entretanto, Lewis Stone, con su desparpajo y agu-
fuerte amistad.
una mutua simpatía que había de ser origen de una
acordes en muchos problemas morales. Nació en ellas
dieron perfectamente, sintiéndose compenetradas y
peramientos bien definidos y nada vulgares, se enten-
Aquellas dos mujeres, precisamente por ser dos tem-
impresionó agradablemente a su linda interlocutora.
más íntimo de su personalidad, con una sencillez que
la «estrella» y la satisfizo plenamente revelándole lo
ciones e ideas. Olga advirtió en seguida la curiosidad de
Olga para ir descubriendo su carácter y conocer sus af-

L A V E N U S R O J A

JUAN DE ESPAÑA

Cooper, Kay Johnson, Lewis Stone, Richard Barthel-
mess, Kay Francis y otros.

Entraron a un vasto comedor, donde había prepara-
rada una mesa para treinta cubiertos.

Marion Davies, dirigiéndose a Olga y Fresia, les dijo :

—He preparado una fiesta que espero y me esfor-
zaré por que les sea grata. Para después de la comida
he organizado un gran baile en el salón. Luego... no
sé. El resto del programa depende de la voluntad de
todos. Cuanto sea alegre o tenga una emoción de arte,
queda admitido.

Replicó Olga :

—Todo esto es admirable y sorprendente, pero ex-
cesivo para quienes venían a Hollywood de incógnito
y sin plan definido.

—Tiene el encanto—añadió Fresia—de lo improvisa-
do y espontáneo. Gracias a todos.

Fueron ocupando sus asientos en torno a la mesa.
En una cabecera, Olga y Marion ; en la otra, Fresia y
Lewis Stone.

Del jardín continuaban llegando los acordes de vie-
jas canciones rusas.

La comida se fué animando con conversaciones par-
ciales, que de vez en cuando adquirían un tono ge-
neral.

Marion, con suma delicadeza, dirigía preguntas a



ENERO
1

DICIEMBRE
25
VIERNES

Tentacion

AGUA
COLONIA

LOCIÓN *

EXTRACTO

a dos perfumes:
"Tono Florido"
y "Tono Arabesco"



FELICES FIESTAS

en las que la mujer se presenta con todo el esplendor de su belleza, en las que predomina el buen gusto y distinción, y en las cuales no debe faltar la atmósfera grata e irresistible del perfume

"TENTACION"
(EXCLUSIVO PARA SEÑORAS)



Perfumeria Parera
BADALONA

Chocolates

Amatller

Casa fundada en 1800

*Chocolates de tipo familiar, puro, con almendra, con leche,
de gusto francés, Caracas*

Depósito central: Manresa, 4 y 6 - Barcelona

